UNA CUESTIÓN DISPUTADA: VIEJAS Y NUEVAS FORMAS EN EL SIGLO XV

A propósito de un opúsculo inédito de Rodrigo Sánchez de Arévalo y Alfonso de Cartagena

María MORRÁS*

UN CALUROSO DÍA DE VERANO, allá por los años de 1440, un grupo de prelados se reunía en el Hospital del Rey, residencia del obispo de Burgos[1]. La conversación se fue animando mientras tomaban un ligero refrigerio y pronto se polarizó entre el anfitrión, Alfonso de Cartagena, y Rodrigo Sánchez de Arévalo, discípulo y familiar suyo, por aquel entonces archidiácono de Treviño y vicario general de la diócesis[2]. La charla, ya convertida en debate, giraba en torno a la archiconocida controversia sobre qué sentido corporal es superior, la vista o el oído, cuando el sueño — resultado de

*Universitat Pompeu Fabra de Barcelona.

1. Para la fecha y algunas precisiones sobre las circunstancias, véanse las n. 2, 5 y 6 al texto, editado al final de este trabajo.

2. Para una breve, pero sustanciosa semblanza de Cartagena, véase J. LAWRANCE, « Humanism in the Iberian Peninsula », en *The Impact of Humanism in Western Europe*, ed. A. GOODMAN y A. MACKAY, Londres-Nueva York, Longman, 1990, 220-58 [223-27]; un estado de la cuestión en el primer capítulo de mi tesis doctoral, *Alfonso de Cartagena: edición y estudio de sus traducciones de Cicerón*, 3 vols., Bellaterra, Universidad Autónoma de Barcelona, 1993, accesible en microfichas. Como guías sobre su figura y su obra pueden utilizarse N. FALLOWS, « Alfonso de Cartagena: A Tentative Bibliography », *La Corónica*, 20 (1991-92), 78-93 y mi « Repertorio de obras, MSS y documentos de Alfonso de Cartagena (*ca.* 1384-1456) », *Boletín de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, 5 (1991), 213-48; los errores y lagunas serán subsanados en una *Bibliografía crítica*, en preparación para Grant & Cutler. Sobre Arévalo, además del rápido apunte de J. Lawrance, *ibid.*, 229-30, para lo que se refiere a su actitud frente al Humanismo, veánse K. KOHUT, « Sánchez de Arévalo (1404-1470) frente al Humanismo italiano », *Actas del Sexto Congreso Internacional de Hispanistas*, eds. A. M. GORDON y E. RUGG, Toronto, Department of Spanish and Portuguese-University of Toronto, 1980, 431-34, y B. TATE, « Rodrigo Sánchez de Arévalo (1404-1470) y su *Compendiosa Historia Hispanica* », *Ensayos sobre la historiografía peninsular del siglo XV*, Madrid, Gredos, 74-122; sobre su carrera eclesiástica, v. R. TRAME, *Rodrigo Sánchez de Arévalo (1404-1470). Spanish Diplomat and Champion of Papacy*, Washington, The Catholic University of America, 1958 y J. Mª LABOA, *Rodrigo Sánchez de Arévalo, alcaide de Sant' Angelo*, Madrid, FUE-Seminario Antonio de Nebrija, 1973. Las relaciones entre ambos personajes se remontan, al menos, a 1431, año en que Rodrigo aparece junto al entonces deán de Santiago, con el que acudió al Concilio de Basilea. V. también el texto, § II.6 y 15, y n. 3 y 100. Sólo Trame (59) y Laboa (283-87) dan noticia del texto editado al final de este trabajo; Laboa se limita a dar un breve resumen y Trame a fechar su composición.

una digestión pesada — asaltó a Rodrigo. Recuperadas las fuerzas tras un breve descanso, Arévalo desplegó con escolástico aparato de citas sus argumentos en favor de la vista, contestados por Alfonso en una animada *refutatio* donde, entre burlas y veras, desmontaba las tesis de su oponente y defendía las excelencias del oído. El fin de la comida puso término al debate, rematado con la conclusión, que correspondía establecer al obispo en razón de su mayor edad y estado. Conocido por su espíritu conciliador, Cartagena optó por la vía del compromiso, dando parcialmente la razón a Arévalo (para los animales es de mayor utilidad la vista), aunque no dejó de recabar para sí el mayor mérito (el oído reporta más beneficios a los hombres).

El suceso, resumido de este modo, no tendría mayor interés que el de recordarnos, una vez más, la afición que cortesanos y gentes cultivadas profesaron por los encuentros dialécticos, bien en forma poética, bien en prosa, y al menos desde los tiempos de los trovadores hasta Erasmo[3], si no fuera porque sus protagonistas decidieron dejar constancia de lo ocurrido en un texto que por la fecha en que fue escrito y por mérito propio es digno de una atención que hasta ahora no se le ha dado[4]. El opúsculo en sí es bastante excepcional, pues son pocos los diálogos que se presentan como reflejo de la realidad y todos ellos pertenecen a la centuria siguiente[5]; pero lo más insólito es la transparencia con la que en esta olvidada obrita se muestra el tránsito de la palabra hablada a la escrita, el proceso por el que la vida deviene materia literaria y, por encima de todo, el modo en que se imbrican los hilos de las nuevas corrientes literarias en el bastidor de la tradición intelectual de los siglos medievales.

Los participantes en el debate, Arévalo y Cartagena, compusieron, independientemente el uno del otro, un discurso seguido (*oratio perpetua*)

3. Sobre los debates en verso en el s. XV, *v.* J. G. CUMMINS, «The Survival in the Spanish *Cancionero* of the Forms and Themes of Provençal and Old French Poetic Debates», *BHS*, XLII (1965), 9-17. En cuanto a la afición en la época por los debates cortesanos como medio de hacer alarde de saberes varios, recuérdense las palabras de Gómez Manrique sobre la *porfía* entre Homero y Dares y Dictis, de la que dice a su prima, «no creo que en la sala de vuestro palacio algunas vezes no se aya debatido» (debo la cita a L. Badia, «De la "reverenda letradura" en el *Curial e Güelfa*», ahora en *De Bernat Metge a Joan Rois de Corella*, Barcelona, Quaderns Crema, 1988, 121-44 [124]. En cuanto a la afición de los humanistas por las *declamationes* públicas *pro* y *contra* hasta tiempos de Erasmo, *v.* M. MORREALE, «El *Diálogo de las cosas ocurridas en Roma* de Alfonso de Valdés», *BRAE*, XXXVII (1957), 395-417 [397], y F. RICO, «*Laudes litterarum*: Humanismo y dignidad del hombre en la España del Renacimiento», ahora en *El sueño del Humanismo*, Madrid, Alianza, 1993, 163-90 [187].

4. Para la historia crítica del texto, *v.* n. anterior y el apartado sobre los criterios de edición.

5. Ejemplos de ello en J. SAVOYE DE FERRERAS, *Les dialogues espagnols du XVI^e siècle ou l'expression littéraire d'une nouvelle conscience*, Paris, Didier Érudition, 1985, vol. II, 995-1040, y J. GÓMEZ, *El diálogo en el Renacimiento español*, Madrid, Cátedra, 1988, 19-24. Sin embargo, en su mayor parte el diálogo es una forma *tractandi*, que exige introducir una falsa apariencia de espontaneidad en el texto mediante una serie de recursos convencionales descritos en A. VIAN, «La ficción conversacional en el diálogo renacentista», *Edad de oro*, 7 (1988), 173-86. Como se verá, en la obra que nos ocupa la situación es la inversa: pese a la ostentación de historicidad que hacen sus autores en sus respectivas introducciones, se elimina prácticamente todo rastro de la espontaneidad conversacional. Muchas de mis observaciones están en deuda con estos trabajos y con la tesis de A. VIAN, *Diálogo y forma narrativa en* El Crotalón: *Estudio literario, edición y notas*, Madrid, Servicio de reprografía de la Universidad Complutense, 1982, Cap. III. Para el s. XV contamos con unos apuntes de Á. GÓMEZ MORENO, en *España y la Italia de los Humanistas*, Madrid, Gredos, 1993, cap. XII.

donde recogen de modo ordenado sus argumentos. Los discursos van precedidos de sendas introducciones, lo que presta autonomía a cada una de las partes, ambas con sentido completo. El resultado de unir estos dos textos es un breve opúsculo, al que se refieren los manuscritos como *Questio Ortolana* o *De Questionibus Ortolanis*[6], que carece de unidad efectiva, si bien existe una continuidad lógica entre lo escrito por uno y otro autor. Más llamativo aún es que cada uno de los autores optara por referir su discurso a unas coordenadas literarias distintas. Todo ello hace de la *Ortolana* un ejemplo de *contaminatio* entre géneros, un híbrido a ratos mal cosido, en el que confluyen vida y literatura, viejas y nuevas corrientes; en suma, una obra que nos asoma a un episodio y a un texto singular en la historia literaria del siglo XV castellano.

Atendamos a cada parte por separado. De las referencias internas se deduce que la primera parte fue escrita por Arévalo el mismo día en que tuvo lugar el debate, o al menos así se pretende en el opúsculo[7]. Esta parte, una vez compuesta, fue entregada a Cartagena, quien a su vez decidió contestar también por escrito. Se explica así que la *oratio* de Arévalo funcione como la *narratio* de una epístola que viene encabezada por la preceptiva *salutatio*[8] seguida del *exordium*[9], y a la que rematan la *petitio* y la *conclusio*, donde no faltan las habituales fórmulas de despedida[10], todo ello siguiendo las pautas marcadas por las *artes dictaminis*. Tenemos, pues, una *oratio* inserta dentro de una epístola. La contaminación venía autorizada, de un lado, por la extendidísima idea, formulada ya por san Agustín, según la cual la carta se concebía como diálogo en ausencia; de otro, la contaminación con otras formas es característica de los géneros dialogísticos y, más en particular, la epistolar es una estructura ya aprovechada en alguna ocasión por los autores de *quaestiones* y de manera asidua por los autores de diálogos renacentistas[11]. Recordemos, sin necesidad de

6. El título varía ligeramente en diversos lugares: la rúbrica inicial se refiere al texto como *Disputatio Ortolana* o *Disputatio in questiones ortolanas*; para abreviar, los estudiosos la han titulado *De Questionibus Ortolanis* (Nicolás Antonio, *Bibliotheca Hispano Vetus*, ed. Francisco Pérez Bayer, Madrid, J. Ibarra, 1788, v. II, p. 301a, y a su zaga el resto). Sin embargo, parece más adecuado seguir las indicaciones de Cartagena, quien habla de una « questio (o questiuncula) ortolona » (*v. infra*, § II.2 y 34). Todas las referencias al texto remiten a la *oratio* (I la de Arévalo, II la de Cartagena) y número de párrafo de la edición que figura al final. Más adelante volveré sobre la denominación genérica a la que apunta el título.

7. Así se deduce de las palabras de Arévalo (« Hodie... », § I.2; y al final: « Iam ergo, etsi auditu priuatus, mensam tamen uideo paratissime et cuncta ad cenam aptata conspicio », § I.49), que corrobora Cartagena (« Tu uero in hac re de qua incidit sermo, lingue motu in prandio, scripti sculptura in cena non modicum claruisti. Vt... in orto estus ardorem... cenaremus, scriptis acutissimis demonstrasti », § II.2).

8. Reconocible por la preceptiva y respetuosa manera de dirigirse al destinatario (« ... Reuerendissime in Christo Pater ac sapientissime domine et dignissime presul »); la *captatio benevolentiae* consiste en un encendido elogio de la sabiduría de Alfonso (§ I.1).

9. En la que se alude a la circunstancia temporal y el lugar (§ I.2) y se introduce el asunto (§ I.3-5).

10. « Valeat feliciter uestra R. P., eximie pastor et sapiencie lumen et uirtutum cunctarum speculum preclarissimum » (§ I.49).

11. Cf. las observaciones de C. VIOLA, « Manières personnelles et impersonnelles d'aborder un problème: Saint Augustin et le XII^e siècle. Contribution a l'histoire de la *quaestio* », en *Les genres littéraires dans les sources théologiques et philosophiques médiévales. Définition, critique et exploitation*, Louvain-la-Neuve, Université Catholique du Louvain, 1982, 12-30 [20-21 y *passim*] con

ir tan lejos, la *Respuesta sobre la « Qüestión » del Marqués de Santillana* o el *Duodenarium* de Cartagena, las *Veinte cartas o qüestiones* de Fernando de la Torre o el *Libro de las diez qüestiones vulgares* de Alfonso de Madrigal; obras todas en las que se representa uno de los « lados » de un diálogo, amistoso y erudito, entre dos interlocutores. En estos casos, sin embargo, la epístola es la respuesta *in extenso* sobre un asunto, acerca del cual quien escribe ha sido consultado. Por tanto, allí « qüestión » conserva o recupera el sentido que tenía en la retórica clásica, esto es, « discurso donde se trata de un argumento de tipo teórico »[12]. En algunos de los títulos citados, sin embargo, a ese significado se superpone otro, el que se le atribuía en el ámbito universitario. Es lo que sucede con las *Qüestiones vulgares* de Madrigal y es lo que sucede en la *oratio pro uisus*.

Resulta fácil reconocer en la disposición de la parte correspondiente a Arévalo la estructura propia de una *quaestio*. Comienza, en efecto, la *oratio pro uisus* con el *utrum* o exposición del tema (§ I.5), sigue con el *uidetur quod* o ideas a favor (como, por ejemplo, en § 11-14, sobre la belleza de los ojos), para continuar con el *sed contra* o ideas en contra (§ 15-17, sobre la fealdad de las orejas) y concluye con un *respondeo dicendum* u opinión del que expone (con la que va apostillando cada uno de los ejemplos y silogismos). También los procedimientos dialécticos rezuman academicismo escolástico. Los argumentos son desarrollados ordenadamente en cuatro apartados, enunciados al comienzo (§ 5). La mayor excelencia de la vista se basa en su mayor: 1. dignidad (§ 7-10); 2. belleza (§ 11-21); 3. utilidad (§ 22-44) y, por último, 4. resulta más necesaria (§ 45-48). Éstos son desmenuzados a su vez en *quaestiones* menores o *dubia* (por ejemplo, § 7 en § 8 y 9; § 11 en § 12, 13, 14, etc.), que se apoyan en citas y van encadenándose en silogismos. En la expresión predominan con mucho las formulaciones impersonales, típicas en la jerga escolástica[13], y las premisas se apoyan en citas bíblicas, de los santos Padres y de Aristóteles; las excepciones son una alusión a Virgilio y otra a Vegecio (*v.* n. 8 y 46 al texto). Los únicos momentos en que la *oratio* escapa a la rigidez del ejercicio universitario son la introducción y el epílogo, partes que, en realidad, no corresponden a la estructura de la *quaestio*. Allí Rodrigo evoca, como quedó dicho, las circunstancias del debate, pero especialmente muestra su afectuoso respeto por

lo escrito por estudiosos del Renacimiento citados en la n. 5. Tratan de la *contaminatio* epistolar específicamente J. Gómez, en 202-203 y J. Savoye, en 1001-1002. Aprovecho en otros lugares la clara exposición de C. Viola, el trabajo de B.C. BAZAN, « La *questio disputata* », también en *Les genres littéraires...*, 31-49, y el exhaustivo de Brian LAWN, *The Rise and Decline of the Scholastic Questio Disputata*, Londres, E.J. Brill, 1993; a los que remito para todo lo referente a estos géneros.

12. H. LAUSBERG, *Manual de retórica literaria*, 3 vols., Madrid, Gredos, 1966, *s.v.* Sobre la composición de *qüestiones* epistolares, Cf. M. MORRÁS, « Deslindes del ensayo: Ensayismo y literatura didáctica », *Compás de letras*, 5 (1994 [1995]), 65-78.

13. Predominan los verbos en pasiva, los sujetos genéricos y formas tales como *quare constat apertissime, neminem igitur mortalium in dubium uertere arbitror, Ex quo... neccesse est, ut quisquis... uideatur, fas est, ex quo... conspicitur, constat igitur, notissimum est, constat igitur, supponendum, ex qua re concludi necessse est*, etc., frente a sólo cuatro formas en primera persona al comienzo y final de la exposición (*loquar*, § 6; *Accedam*, § 22, *Taceo*, § 38; *addenda putaui*, § 44).

Alfonso, se permite algún rasgo de humor[14] y al referirse a la mesa, que aparece ante sus ojos ya preparada para la *cena*, pretende transmitir la sensación de que el discurso en su forma escrita es una fiel transcripción de lo dicho[15]. Ahora bien, si se trataba de reproducir una discusión real, ¿por qué escribir dos *orationes* en las que el gesto, las interrupciones, la viveza características del diálogo real brillan por su ausencia[16]?

De modo general, cabe aducir la preferencia medieval por las formas dialécticas. Más en concreto, Arévalo debía tener en mente la configuración propia de la *quaestio disputata* tanto cuando sugirió el tema de discusión, como en la manera en que pasó del suceso al texto escrito. Como ocurría con las *disputationes* universitarias, primero debió hacer uso de una *reportatio* o transcripción de memoria de lo que había dicho, para después someter lo que debían ser meros apuntes a un proceso de lima hasta llegar a la versión final, representada por el texto que conocemos. Y, no obstante, la *Ortolana* dista de ser sin más una *disputatio in quaestiones*. Entre los rasgos que separan a una y otras cabe señalar las siguientes diferencias: en las *quaestiones disputatae* tanto el *opponens* como el *respondens* eran discípulos, mientras que la conclusión, formulada en un discurso aparte, corría a cargo del maestro; el acto tenía lugar en dos días consecutivos y, además, la *disputatio* en su versión final era un texto continuo donde se recogían los argumentos *pro* y *contra* y la conclusión, versión en la que no quedaba rastro del carácter oral de las intervenciones ni del nombre de las distintas personas; sobre todo, se trataba de un acto solemne, que se celebraba en un marco oficial con la finalidad básica de demostrar ante la corporación universitaria la suficiencia profesional. Nada de ello se encuentra en la *Questio Ortolana*. Aunque es cierto que subsiste el anhelo de lucir el ingenio propio, algo común a todo tipo de debates públicos, ello se debe más al fondo de vanidad general a todos los mortales que a las características de uno u otro género literario. Su valor como documento es, en verdad, muy otro.

El opúsculo ofrece un precioso testimonio sobre el ambiente de tertulia erudita que tan caro era al prelado burgalés y que iba a caracterizar el estilo de vida de aquellos que aspiraban a formar parte de la élite que, con la llegada del Humanismo, sustituyó el ámbito cerrado y formal de los claustros de monasterios y universidades por el más distendido, pero no menos excluyente, de palacios y jardines como lugar de discusión docta y de ejercicio literario. En

14. Como el recuerdo del ataque de sueño que le asalta después de comer, con la imagen de los ojos, objeto de su defensa, abandonándole a merced del rival de ambos, el oído (§ 4-5), tema que roza el recurso del diálogo alegórico durante un sueño, tan frecuente en el siglo XV. O la exhibición de ingenio que hace al final (§ 49) al jugar, irónicamente, con el hecho de que para defender la vista ha tenido que recurrir al oído (se entiende que del contrario, que le está escuchando).

15. «Iam ergo, etsi auditu priuatus, mensam tamen uideo paratissime et cuncta ad cenam aptata conspicio» (§ 49). Sobre las incongruencias entre ficción y literatura que produce la referencia simultánea al texto y al hecho que ésta refleja, *v.* n. 59 a la *Ortolana*.

16. Sólo en la introducción (§ I.3) se adivina algo de ello. Cf. *supra* n. 5.

la *Questio* las huellas de esta evolución y sus consecuencias literarias son bien visibles[17].

Cartagena y Arévalo no pertenecían a la clase de los hombres socialmente prominentes de cuyas filas se nutrió el Humanismo, pero tampoco pueden ser inscritos por las buenas en las filas eclesiásticas. Eran personajes cultivados, *scolastici uiri* con una sólida formación medieval (ambos eran doctores *in utroque*) y una cultura que venía de más allá de las aulas universitarias: conocedores de la obra literaria de los *dilettanti* hispánicos, en sus viajes tuvieron ocasión de entrar en contacto con figuras como Pier Candido Decembrio, F. Pizzolpasso o Poggio Bracciolini. Por su condición eclesiástica, resulta normal que escogieran un espacio que no era ni un aula ni un salón cortesano, sino los jardines de la villa arzobispal (apenas insinuados como *locus amœnus*), aunque no lo sea tanto que decidieran perpetuar por escrito una anécdota, el encuentro de un grupo de prelados, hombres discretos al cabo, debatiendo alrededor de una mesa en una conversación amable trufada — ¡faltaba más! — de dialéctica escolástica. También se hace aparecer en el opúsculo como hecho natural que inicio y fin de la reunión y del debate vengan marcados por el ciclo social de comidas y por la caída de la tarde (§ II.34). Pero lo que aquí se representa como vida, es, de hecho, literatura, pues los detalles todos remiten de manera ostensible a los diálogos ciceronianos. El juego entre los dos planos — literatura y vida — se revela en la presencia viva de los interlocutores, personajes de conocida realidad histórica, cuya figura queda bastante bien perfilada en la continua apelación a la amistad entre ellos y en el tono que rodea el debate, en el que no escasean las pullas y las referencias personales por parte del socarrón obispo. El paralelismo con los diálogos ciceronianos podría ser fruto de la casualidad, es cierto; no obstante, el propio texto se encarga de desmentir tal suposición.

En términos muy generales puede afirmarse que una de las diferencias entre el clasicismo medieval y el renacentista radica en que mientras el primero se caracteriza por el anacronismo, es decir, por proyectar su presente sobre el pasado, en el segundo se produce el movimiento contrario: el humanista intenta acercarse al pasado en busca de un precedente para sus inquietudes, un reflejo de sus circunstancias vitales o un refrendo para su proceder. Cartagena, defensor en tantas ocasiones del ámbito cerrado del saber medieval, no plantea celebrar porque sí un ejercicio escolástico fuera de las aulas, sino que se acoge a la imitación de Cicerón, trasladando a la vida lo que, según cree, para el escritor latino fue sólo ficción literaria (§ 2, *cf.* n. 61 al texto).

17. Aunque comparto la crítica de J. Gómez (*op. cit.*, 11-14) sobre la metodología de base sociológica de J. Savoye, no puede negarse, a mi entender, que los nuevos modos de vida tuvieron un peso fundamental en el auge de géneros como la epístola y el diálogo y que, como afirma la estudiosa francesa, « cette tradition latine autorise les auteurs espagnols du XVI[e] siècle à utiliser leur propre réalité comme matière littéraire » (*op. cit.*, 1004). Han dedicado iluminadoras páginas sobre este asunto, J. LAWRANCE, « Nuevos lectores y nuevos géneros: Apuntes y observaciones sobre la epistolografía en el primer Renacimiento español », *Literatura en la época del Emperador. Actas de la Academia Literaria Renacentista*, V-VIII (1988), 81-99; A. PRIETO, *La prosa en el siglo XVI*, Madrid, Cátedra, 1985, vol. I, caps. I-III, y F. RICO, *op. cit.* [en n. 3], 47-58 y 72-85.

En el comienzo de su *oratio*, Alfonso se sitúa bajo la advocación de las *Tusculanae disputationes*, que señala como antecedente para el encuentro dialéctico en los jardines de su casa (§ II.2), así como prototipo para su continuación, de manera que invita a Arévalo a que plantee otras cuatro cuestiones hasta alcanzar el número de las jornadas toscanas (§ 34). La *imitatio* — también emulación — alcanza no sólo el plano histórico, sino también el literario. Los primeros párrafos en la parte correspondiente a Cartagena reproducen la estructura y motivos típicos de los preámbulos ciceronianos[18]. La introducción consta de una *praeparatio* que se inicia con la habitual *captatio benevolentiae* (§ 1). Le sigue la localización temporal (un día de calor, durante la comida; § 3) y la aceptación del asunto propuesto (§ 4). Por último se da paso al prólogo, que incluye la *propositio*, en la que se explica el tema objeto del debate y se recapitulan los argumentos del contrario (§ 5-6). Otro tópico cuya fuente hay que buscar en el arpinate es la imagen del convite, esto es, la transformación de la comida en ocio honesto a través del ejercicio literario y la comunicación entre amigos, temas que vertebran estructural y temáticamente la *oratio* (§ II.3; n. 65, 69). Con este marco Cartagena subvierte el sentido de la *altercatio* escolástica que se aproxima, de este modo, a la estructura de la *oratio in utramque partem*, género retórico que había sido cultivado por Cicerón y que pese a los reparos de ciertos humanistas contra este tipo de disputas en las que se defiende alternativamente puntos de vista contrarios sobre un tema, pervivió en diálogos y *orationes* renacentistas[19]. En suma, la *Ortolana* se metamorfosea en ejercicio retórico, en una ocasión de entretenimiento social, cuya trascendencia hay que situar en el modo de vida y de literatura que propone y no en la menudez del tema elegido, de la que el obispo de Burgos era plenamente consciente.

La *oratio pro parte auditus* mantiene la estructura de la *quaestio* ya analizada y muchos de los recursos persuasivos típicos de la escolástica (silogismos, entimemas, *chria*), pero en ella se manifiesta una actitud escéptica respecto a los métodos y preocupaciones formales de la escuela. Quizá llevado por la relación de intimidad con su interlocutor y por el ámbito privado al que, a mi entender, estaba destinado el opúsculo; acaso espoleado por la excesiva seriedad de la que hace gala Rodrigo, el caso es que Alfonso da rienda suelta a un espíritu zumbón y crítico. Para empezar, promete seguir punto por punto la estructura y los argumentos de Arévalo (« § II.7 »), como si aceptara un desafío

18. *V.* M. RUCH, *Le Préambule dans les œuvres philosophiques du Cicéron. Essai sur la genèse et l'art du dialogue*, Paris, Les Belles Lettres, 1958. Sobre la influencia de Cicerón en los diálogos del siglo XVI español, véanse las obras citadas de A. Vian, J. Gómez y J. Savoye; para la actitud del obispo ante Cicerón, amén del art. cit. en n. 17 de J. Lawrance, *v.* K. KOHUT, « Der Beitrag der Theologie zum Literaturbegriff in der Zeit Juans II von Kastilien: Alonso de Cartagena (1384-1456) und Alfonso de Madrigal, gennante *El Tostado* (1400-1455) », *Romanische Forschungen*, LXXXIX (1977), 183-226, y M. MORRÁS, « *Sic et non*: En torno a Alfonso de Cartagena y los *studia humanitatis* », *Euphrosyne*, XXIII (1995), 333-46.

19. La naturaleza oratoria de las *Tusculanae* no escapó a los lectores del s. XV peninsular, como se desprende del testamento de un canónigo (1461), donde esta obra va clasificada como « *arengie* » (J. SANCHÍS Y SIVERA, « Bibliología valenciana (s. XVI y XVII) », *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, 5 (1932), pp. 44-49, 89-119 [100]. *V.* también *supra*, n. 3.

de maestría intelectual similar al que se proponía en el *trobar clus* por el que las rimas del rival poético habían de ser seguidas escrupulosamente; sin embargo (y a pesar de su reconocida maestría en los alambicados procedimientos escolásticos), Cartagena actúa como si la división cuatripartita le resultara demasiado sutil, por lo que prescinde de uno de los apartados, que despacha en tres líneas (§ 33). No es éste el único momento en que Cartagena se coloca al otro lado de la barrera. Afloran aquí y allá observaciones, frases que puntúan tímidamente un distanciamiento crítico hacia los métodos del raciocinio escolástico. Acusa a su contrincante de « silogizar en el vacío » (« supervacuum silogizare », § 23), desmontando sus graves argumentos con no poca finura y una lógica de sentido común aplastante aplicada a ejemplos sacados de la vida cotidiana[20]; aunque, claro, consciente de que la mejor defensa consiste en utilizar las armas propias del equipo contrario, Alfonso no duda en aducir ejemplos tomados «*apud legistas tuos*» (§ 13). A quién si no — parece decir Cartagena — se le podría ocurrir aceptar la idea aristotélica sobre el origen de la luz y su naturaleza corpórea, cuando la experiencia — *docente natura* — nos muestra lo contrario (§ 28), entre otras razones porque de noche no se puede ver, como se encarga de apuntar a Rodrigo — « ut iocose aliquid interseram et te ad risum aliqualiter prouocem » —, con una buena dosis de ironía y sentido común en la hilarante anécdota de las teas (§ 15). También el recurso a las *auctoritates* como sistema para validar los razonamientos recibe una buena andanada. El obispo, convencido aristotélico y avezado batallador en torneos verbales, no duda en mostrar cómo la misma cita del filósofo en que Rodrigo apoya su conclusión puede ser empleada con el propósito opuesto (§ 6; *v.* n. 82). O cómo argumentos aplicables a cuestiones políticas y sociales de la más alta dignidad, como por ejemplo las monarquías española y británica, pueden ser trasladados al estado más grosero (§ 9-11).

No puede extrañar entonces que la *oratio* de Cartagena, aún conservando por la mayor parte la estructura y modos propios de la *quaestio*, abunde en fórmulas personales, con múltiples referencias deícticas y llamadas de atención al interlocutor[21], cuyo propósito es traer ante los ojos del lector la figura de Arévalo, recordando que detrás del texto hubo un diálogo[22]. La monotonía y

20. Por ejemplo, al rebatir las citas bíblicas sobre la belleza de las orejas señalando que, en efecto, en su tiempo ni las mujeres ni los clérigos las muestran y que, desde luego, nunca ha oído a nadie elogiar su belleza, y que si ésta, como defiende Rodrigo (§ I.17) depende de su posición prominente en la cara, no cabe duda entonces que la nariz es el órgano más bello (§ II. 24).

21. La práctica totalidad de los verbos en el discurso de Cartagena están en primera o segunda persona. Valgan de muestra un par de párrafos. En § 5-6 encontramos *ponebas*, *sumpsistit*... *in scriptis tuis*, *temptasti*, *pro te asumere credidisti*, *voluisti illius inequalitatis michi*.... *Sed ego*, *persone tue*, *spero*, *ames*, *huic disceptacione*, etc.

22. También es la *oratio* de Cartagena el único lugar donde se menciona esta circunstancia, a la que se alude con diversas denominaciones: *colluctatio*, *disputatio*, *disceptatio*, *colloqui*, *communicatio amicabile dialogizare*, etc. La renuncia a titular el opúsculo como « dialogus » tiene que ver, creo, con el hecho de que ésta era una forma que se identificaba habitualmente con la controversia religiosa. Cf. la referencia de Arévalo a un texto suyo, hoy perdido, donde recogía el debate sostenido sobre el cisma con un tal Teodorico: « cum specialiter librum *dialogi* non sine magno labore confecimus », *Defensorium ecclesiae et status ecclesiastici*, Vat. Lat. 4106, f. 47v, cit. por Laboa, 45 n. 75. Sobre la terminología

gravedad de la *oratio perpetua* quedan así rotas. Es el mismo efecto que persiguen los recursos propios de la *amplificatio* con los que ilustra Cartagena sus razones. Son sobre todo numerosas las *similitudines* y los *exempla*[23], tomados de la realidad circundante y no de las tan denostadas ficciones poéticas (a las que pertenece el único *exemplum* narrado por Arévalo, § I.15-17). En suma, predomina la *iocunditas* típica del estilo familiar, cuyas fuentes se encuentran en la técnica sermonística y pudiera ser que también en el propio Cicerón[24].

La justificación para el estilo familiar ha de buscarse en la valoración inicial de las *Tusculanae* por parte de Alfonso de Cartagena. Volvamos sobre sus palabras: « A quo [Cicerón] licet ingenii acumine ac eloquencie uenustate superemur, illum tamen in rei ueritate hac in re, ut arbitror, superamus, cum ille dialogizantes quosdam in Tusculano fingebat, nos autem uere in orta dialogizauimus » (§ 2). Es decir, no se trata de imitar ciegamente a Cicerón, sino de emularle. En estas breves líneas, Cartagena lanza un desafío implícito a los *antiqui* al ofrecer, a cambio de elocuencia, *ueritas*. Una verdad que consiste en repudiar por igual la ficción literaria y el estilo adornado[25]. De ahí que el opúsculo se ofrezca a modo de *reportatio*, aunque tal pretensión de realismo se quiebre en más de un pasaje (*v.* n. 59 al texto); de ahí que se haga uso de un estilo llano, cuya asociación con la verdad arranca de los santos Padres[26]. En

para el diálogo, *v.* M. ZAPPALA, « "Fablemos latino": *diálogo*, Latin Roots and Vernacular Landscape in Fifteenth and Sixteenth Century Castile », *Iberoromania*, 29 (1989), 43-63.

23. *Similitudines*: la mayor dignidad de los ojos le corresponde porque ocupa un lugar más elevado, como ocurre con los altos cargos « *in choro tuo* » y en las procesiones (§ 8) y porque percibe objetos más honorables, como ocurre en el gobierno, que tiene mayor honor quien rige sobre mejores súbditos, como sucede con los pastores de vacuno frente a los de cerdos (§ 9); « ver » en el lenguaje legal equivale a « percibir », como decimos al oír una campana o gustar un licor (§ 13), etc. *Exempla*: Esquines y Demóstones (§ 6), historieta de las teas (§ 15); sordos conocidos que no pueden llevar na vida social normal (§ 18); ciegos ilustres (§ 19 y ss.), etc.

24. *V.* sobre el sermón en general, F. RICO, *Predicación y literatura en la España medieval*, Cádiz, UNED, 1977, y ahora P. CÁTEDRA, *Sermón, sociedad y literatura en la Edad Media. San Vicente Ferrer en Castilla (1411-1412)*, Salamanca, Junta de Castilla-León, 1994; para más detalles, J.-Th. WELTHER, *L'Exemplum dans la littérature religieuse et didactique du moyen âge*, Nueva York, Ams Press, 1973 [fac. de la de 1927], 66-82, y muy especialmente Manuel Ambrosio SÁNCHEZ, « La *similitudo* en la literatura española: de la Edad Media al Renacimiento », *Criticón*, 58 (1993), 169-83, J. ARAGÜES, « "Exempla inquirere et invenire". Fundamentos retóricos para un análisis de las formas breves lulianas », en *La literatura en la época de Sancho IV*, ed. Carlos Alvar y J. M. Lucía Megías, Alcalá de Henares, Universidad, 1996, 289-311. Para el reflejo de Cicerón en las obras romances, *v.* J. LAWRANCE, « Nuevos lectores y nuevos géneros... ». Sería necesario, creo, bucear también por aquí (y en la comedia ática y su secuela, la comedia humanística) a la hora de buscar modelos para el humor y la *contaminatio* en el *Libro de vita beata* e incluso para los diálogos del siglo XVI, en los que las influencias medievales se sumarían a otras. Achacar, sin mayores distingos y en bloque, los rasgos de humor en los diálogos de los siglos XV y XVI a la imitación de Luciano no deja de ser, me parece, demasiado simplificador.

25. Véase, por su representatividad, la *Epistula ad comitem Petrum Fernandi de Velasco*, ed. por J. LAWRANCE, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 1979, y los comentarios del editor. En el *Duodenarium* abunda Cartagena sobre este asunto.

26. *V.* el clarificador trabajo de E. AUERBACH, « *Sermo humilis* », en *Literary Language and Its Public in Late Antiquity and in the Middle Ages*, Princeton University Press, 1993 (1965), 25-67, y K.

esa alternativa, tan distante de la *imitatio ciceroniana* que predicaría el Humanismo italiano años más tarde, se desvela el horizonte al que aspiraba Cartagena, para el que acoger nuevas formas y nuevos autores no significaba renunciar por completo al pasado.

En suma, la *Questio Ortolana* no puede calificarse de obra maestra, pero su interés literario es muy elevado. Su singularidad nos advierte sobre la riqueza de matices que posee ese o aquel texto, cuyas particularidades quedan con demasiada frecuencia ocultas por el natural instinto clasificatorio de la historiografía. Este modesto opúsculo, al fin también signo de su época, nos permite situar en una perspectiva más adecuada otras obras posteriores, como el *Libro de vita beata* de Juan de Lucena y otros diálogos de la centuria siguiente, a los que en tantos rasgos se anticipa. Se trata, en suma, de uno de esos textos poco atendidos que pueden ilustrarnos, mejor quizá que otras obras de mayor alcance y pretensiones, sobre ese oscilar entre el nuevo clasicismo y las viejas formas, unas veces resuelto en integración y otras en ruptura, que caracteriza la cultura literaria del siglo XV[27].

SOBRE LA EDICIÓN

Hasta fecha reciente, el texto ha sido leído sólo por los estudiosos de Sánchez de Arévalo, probablemente porque Nicolás Antonio incluyó este título en la relación de obras del obispo de Palencia sin señalar la autoría compartida con Alfonso de Cartagena. Se conservan tres manuscritos: Roma, Biblioteca Vaticana, *Vat. Lat. 4881*, ff. 160r-168v; Salamanca, Biblioteca Universitaria, *MS 2619* (*Ol. 2.c.4;* ol. 181), ff. 72r-85v; y Madrid, Biblioteca Nacional, *MS 13252*, ff. 42r-65v. Este último es un volumen *in folio* copiado en el siglo XVIII por el magistrado y erudito Fernando José de Velasco, según puede comprobarse por la anotación que se halla en la hoja final de guarda. En el recto se lee: « finitum fuit hoc opus in die 20 Decembris 1759 »; en el verso se encuentra el ex-libris de la biblioteca de « D. Ferdinandi Josephi a Velasco. In Aula criminali supremi. Castellae Senatus fiscalis ». Un sumario cotejo con los otros manuscritos permite comprobar que se trata de una fiel copia del códice salmantino, al que sólo añade algunos errores y los cambios ortográficos propios de la época, por lo que su testimonio es inútil para la fijación del texto[28].

KOHUT, « La posición de la literatura en los sistemas científicos del siglo XV », *Iberoromania*, 7 (1978), 67-88 [esp. 76-77].

27. Cf. G. SERES, « Ficción sentimental y Humanismo: la *Sátira* de don Pedro de Portugal », *BHis, XII* (1991), pp. 31-60 y la introducción al *Laberinto de Fortuna y otros poemas*, ed. C. DE NIGRIS, Barcelona, ed. Crítica, 1994; véase también mi «*Sic et non*: Alfonso de Cartagena y los *studia humanitatis* », cit. en n. 18.

28. Falta este manuscrito en el « Repertorio » cit. en n. 1. Debo el dato a P.O. KRISTELLER, *Iter Italicum. Accedunt alia itinera. Great Britain to Spain*, Londres, The Warburg Institute; Nueva York, E.-J. Brill, 1989, vol. 4, p. 572b.

El ejemplar de la Biblioteca Vaticana fue manejado por Trame y Laboa al tratar sobre la obra de Sánchez de Arévalo, quizá por resultarles más accesible, aunque ambos dan referencia de la copia conservada en Salamanca[29]. El contenido de BUS 2619, base de nuestra edición, es el siguiente:

Tabla (fol. A):

¶ Tabula tractatuum et opusculorum huius libri edictorum a Roderico Episcopo Ouetensi Hispano. apostolico Referendario. | [verso] filio primo ¶ Tractatus editus a Roderico Episcopo Ouetensi referendario apostolico et oratore Serenissimi dominis regis castelle ad Sanctissimum patrem dominum Paulum papam .II.^{m} in quo examinatur an sit licitum appellare a sententia Romani pontificis non informati ad eundem bene informatum et qualiter et per que remedia sententia pape potest retrari et que superioritas requiritur in appellacione. ... folio C.XIIII. Sermo habitus coram eodem Romano pontifice pio .II. in die pentecostes per eundem rodericum Epsicopum Ouetensem Hispanum.

1. (ff. 1-26rb): [rúbrica] Incipit tractatus de appellacione a sententia pontificis non informati ad se ipsum bene informandum et disputatur questio pro utraque parte et tandem adducitur ueritas que pluribus testimoniis iuris diuini & humani roboratur. declaratur eciam quotuplex sit superioritas et que sit illa que requiritur in appellacione. dedicatus est hic libellus sanctissimo domino Paulo [*in ras. super* Pio] .ii°. pontifici maximo edditus a Reuerendo patre Roderico sancii de Arevalo utriusque iuris professore Episcopo Ouetensi appostolico [*sic*] refrendario. / [B]eatissimo ac clementissimo patri ...informacionis aut cognicionis. Finis.

2. (ff. 26rb-41va): [rúbrica] Incipit tractatus ad Beatissimum patrem dominum Pium .II.^{m} pontificem maximum. in quo agitur de congruencia et expediencia congregacionis generalis concilii & pluribus [f. 26va] testimoniis deducitur hoc tempore non expedire ad pacem et quietem ecclesie et populi christiani. ...Vale patrum, et cetera.

3. (ff. 41vb-50va): [rúbrica] Incipit epistula siue libellus Reuerendi patris Roderici Episcopi Ouetensis apostolici referendarii et regis oratoris rome residentis ad deuotissimum religiosum fratrem Fernandum de turribus priorem cartusie Hispaliensis. In qua primo amicum nonscribentem arguit. 2° Hispanie turbines et dissidia deplorat. 3° ad illa pro uiribus sedando commonet. Quarto diffuse agit quando et qualiter religiosis liceat principum curias pettere. idque pro utraque parte disputat. / [f. 42ra] Reuerendo patri ... qui est benedictus in secula Amen. Finis.

4. (ff. 50va-59vb): [rúbricas] Breuis tractatus an misterium sancte trinitatis probari possit naturali aut humana ratione dedicatus Sanctissimo patri domino Pio .II. pontifici maximo Edditus a Roderico Episcopo

29. R. Trame, pp. 59-61; J. M^{a} Laboa, pp. 283-87, ambos cit. en n. 2.

Ouetense apostolico referendario. / Sancte trinitatis ... qua in misterio trinitatis. Deo gracias.

5. (ff. 59v-62v): en blanco.

6. (ff. 63-72rb): [rúbrica]: Incipit breuis tractatus de arte disciplina et modo alendi et erudiendi filios pueros et iuuenes. Editus A Roderico Sancii de Areualo. utriusque iuris professore decano ecclesie Legionensis Archidiacono de Treuiño. postea Episcopo Ouetensi. / [D]isertissimo atque prudentissimo uiro precelebri Alfonso de fauce [*corr. supra lineam* -cibus] inuictissimi ac serenissimi principis domini nostri domini Henrrici Hispanie primogeniti gloriosissimi dignissimo consiliario Rodericus Sancii de Areualo utriusque iuris professor decanus sancte Legionensis ecclesie plurimam salutem dicit. Cum nuper ad hanc regiam inclitamque Burgensem urbem ... Hec igitur a te optime et amantissime uir breui et rudi stillo atque inter ipsa [f. 72rb] quartane febris dilucida interuala ditata que libens tuo acutissimo atque disertissimo ingenio emendanda et corrigenda conmitto. ¶ Vale sospes in Xp feliciter. Deo Gracias.

7. (ff. 72rb-85vb): [rúbrica] Libellus iste continet disputacionem cuiusdam questionis que Ortolana uocatur. quia in ortis disputata fuit. inter Reuerendum patrem dominum Alfonsum de Treuiño, postea Ouetensem Episcopum [*add. in marg.* & processit disputacio per duas oraciones contrarias]. Questio. Quis horum sensuum altero excellentior sit et alteri merito preferendus. uisus auditui uel auditus uisui. Oracio pro parte uisus per Rodericum Archidiaconum predictum./ [f. 72va] [E]t si res ... numerus tuarum ortolanarum respondeat.

8. (ff. 85vb-120v): [rúbrica] (a) Sermo factus coram sanctissimo D.N. Pio .II. in die Trinitatis. (b) (f. 90) Sermo factus Rome in gratiarum actionibus ob natiuitatem primogenite Serenissimi et potentissime principis domini Henrici Regis Castelle et Legionis. (c) (f. 94v) Ad Pium .II. super recuperacione ciuitatis Gibraltar. (d) (f. 98): blanco. (e) (f. 99) Sermo coram Nicolao P. M. in die Apostolorum Petri et Pauli. (f) (f. 105v) Sermo coram Pio .II. P. M. in dieta Mantuana. (g) (f. 113v) Sermo coram Pio .II. in die Penthecostes.

El códice, del siglo XV, está compuesto de papel y pergamino y consiste en ii + 1 + 120 ff. + i. Sus medidas actuales son: 280×205. Conserva la foliación original en números romanos (I-CXX), visible en el margen superior derecho. En la colación se distinguen dos partes: (ff. 1-62) a-d^{12}, e^{14}; y (ff. 63-120) f-i^{12}, k^{12} (le faltan los dos folios finales). Al principio se ha añadido un folio suelto (fol. A), donde se ha copiado la *Tabula*. Cada uno de los cuadernos contiene un bifolio en pergamino (excepto *h*, que sólo tiene el fol. externo); en el último folio de cada cuaderno se encuentra el reclamo enmarcado y dispuesto transversalmente, aunque no siempre está entero debido al guillotinado de los encuadernadores. Sólo he podido distinguir una filigrana, en la primera mitad del volumen. Se trata de un cuerno de caza similar a los recogidos por Briquet

con los núms. 7682 (Florencia 1413) y 7684 (Venecia 1426-1434)[30]. Hacia la mitad del texto se aprecia un cambio en la escritura que corresponde al cambio de cuadernos observado en la colación: 1. ff. 1-59; obras 1-5, escrito en letra redonda, bien formada, con escritura a 2 columnas, 135×180, con rúbricas y numerosos calderones en rojo, *litterae notabiliores* y una capital iluminada en el fol. 1 que ocupa 5 líneas; 2. ff. 63-120; obras 6-8, en letra redonda más apretada a 2 cols., 145×180; las rúbricas y las iniciales alternan en rojo y azul. La *Tabula* está en letra libraria del s. XV. Al pie se ve el escudo de armas de Sánchez de Arévalo (medallón con águila sobre campo azul, borde de gules y ocho llaves de oro cruzadas; sobre él la mitra del obispo). La encuadernación es del s. XVIII o XIX en pasta española; en el lomo hay una etiqueta que reza: « RODERIC. OPVSCVL. ».

En la hoja de guarda inicial aparece un nota a lápiz: « Arzob° 15 », lo que podría indicar que el códice procede del antiguo Colegio de Anaya. En el fol.A una mano del s. XVIII ha escrito « N° 15 Opuscula Roderici Episcopi Ouetensis ». Como testimonio del traslado del MS a la Biblioteca de Palacio de Madrid queda el escudo real pegado a la contracubierta, con la signatura VII.J.3 tachada por una mano posterior, que añade otra, 2-C-4. Entre las cubiertas se conserva una ficha de papel, donde en letra probablemente del s. XVIII se lee « N° 861. Rodrigo | Opusculos en vitela y papel | 108 fo. p^ta^ Sala 3^a^ Est. let. J Plu. 7° ».

Nuestra edición se basa en el ejemplar salmantino (= *S*). Ya Trame (p. 212 n. 101) lo juzgó anterior al custodiado en la Biblioteca Vaticana. Aunque no alega ningún dato en apoyo de su juicio, la información que proporciona el examen de los códices corrobora su conclusión. En efecto, son varios los detalles de *Vat. Lat. 4881* (= *V*) que hacen pensar que este códice pudiera ser unos años —aunque pocos, muy pocos— posterior a *S*. Es probable que el códice salmantino (o el modelo del que desciende) fuera copiado antes de 1469, pues en ninguna de las rúbricas se menciona cargo o dignidad eclesiástica recibida con posterioridad a esa fecha y, además, la obra más tardía incluida allí es el discurso pronunciado en 1462 ante Pío II (§ 8a). Afinando, podría incluso aventurarse que el manuscrito data de antes de 1464, pues la mención de Paulo II (elegido Papa en ese año) figura sólo en la *Tabula* inicial, que está en una hoja suelta (fol. A), y en un añadido en la rúbrica del primer tratado (fol. 1r). En cambio, en *V* hay elementos que permiten fechar el códice más tarde: no sólo incluye el *Clypeus monarchiae* de 1468, sino que en la rúbrica inicial del *De Questionibus Ortolanis* la referencia que identifica a Sánchez de Arévalo como obispo de Oviedo (sede que le fue otorgada en 1457) en *S* es sustituida en *V* por otra donde ya es prelado de Palencia (sede concedida en 1469; cf. texto, n. 2). Ninguno de estos indicios demuestra concluyentemente que *S* sea anterior a *V*, ya que cabría la posibilidad de que *S* siguiera con fidelidad un testimonio más

30. C.-M. BRIQUET, *Les filigranes. Dictionnaire historique des marques du papier dès leur apparition vers 1282 jusqu'en 1600*, 4 vols., Hildesheim, George Olms Verlag, 1973 [ed. facs. de la de 1923].

temprano; sin embargo, el cotejo textual revela que *V* se aleja más del original, y casi con toda seguridad es una copia de *S*.

La mejor calidad textual de *S* queda de relieve en un somero cotejo con el otro testimonio. En general, *V* muestra un mayor descuido copiando un texto en el que la letra y las abreviaturas le ocasionan alguna dificultad (*v.* n. 7, 19, 57, 131), aunque corrige, al igual que *S*, en más de una ocasión; las omisiones son el error más frecuente en el códice vaticano (*v.* n. 33, 44, 55, 93, 99, 112). Una serie de *loci critici* prueban que ambos manuscritos se remontan a un mismo antígrafo. Carecen de sentido lecciones comunes como *itineraciores nauigatiores* (*em. itinera [cer]ciores nauigatores*, *v.* n. 48), *neccessarios* (*em. neccessario[re]s*, *v.* n. 52), *luculencius lucescunto* (*em. lucu[c]encius lucescunt*, n. 54), *cathedram* (*em. citharedam*, n. 128), etc. Otros errores menos significativos, como algunas confusiones de casos, podrían también atribuirse a un antígrafo común, ya que existe una coincidencia notable entre *S* y *V* de error en las terminaciones (*v.* n. 10, 32, 62, etc.). También es llamativo el número, importante, de grafías peculiares que les son comunes (*v.* n. 63, 64, 88, etc.) y, sobre todo, el hecho de que tanto *S* como *V* tengan las mismas dificultades en desentrañar ciertas palabras (como indican *periarchon* por *Peri ochon*, *viuum sensum* por *vnum sensum*, *antea* por *atria*; n. 58, 115, 138, etc.) hasta el punto de dejar en blanco un espacio en el mismo lugar (n. 74); todo ello sugiere que o bien ambos testimonios descienden directamente de un mismo arquetipo, al que *V* añadía bastantes errores en el proceso de copia o bien, dado que *S* carece de errores separativos frente a *V*, lo más plausible es que éste descienda de aquél y sea un mero *codex descriptus*. Hay que añadir, además, que el *De arte, disciplina et modo aliendi et erudiendi filios* precede en ambos códices a la *Ortolana*. El manuscrito salmantino bien podría ser entonces el códice preparado (*editus*, como dice la *tabula*) por orden de Sánchez de Arévalo o, en todo caso, una copia muy cercana a él.

Una sola conjetura, además de las enumeradas antes, ha sido introducida con el fin de mejorar el sentido del contexto: en II.§ 21 y II.§ 26 se propone *ui[t]a* en lugar de *uia* (si bien este vocablo puede estar usado metafóricamente con el significado de «vida»).

En la edición se ha añadido puntuación moderna, así como la división y numeración por párrafos; las *litterae notabiliores*, en las que coinciden *S* y *V*, quedan indicadas mediante calderón (¶). He conservado la ortografía del texto base para mantener los usos propios de la época y del copista, excepto en la alternancia de *i/j* y *u/v*, que se ha acomodado a la norma del latín clásico. Las enmiendas, cuando se trata de añadidos quedan consignadas mediante el uso de paréntesis cuadrados [ ]; todas las correcciones al manuscrito base quedan reflejadas en las notas a pie de página, donde también se recogen las variantes de *V*.

El copista de *S* sigue los usos gráficos de la época: escribe regularmente las terminaciones *-tia*, *-tius*, *-tior* con *-c-* (*sapiencia*, *senciat*, *eciam* [alternando con *ecciam*], *alcius* por *sapientia*, *sentiat*, *etiam*, *altius*, etc.), usa *michi* por *mihi*, *nil* por *nihil*, *ayunt* por *aiunt*, etc. Sólo en un caso se refleja la

neutralización entre dentales sordas y sonoras en posición implosiva (*inquid* por *inquit*), aunque las dificultades que para los hablantes hispánicos tienen las consonantes en esa posición se reflejan en otros sitios (*correptione* por *correctione*). Donde más problemas encuentra el copista es en los grupos cultos. La alternancia indiscriminada entre *-ct-*, *-tt-* y *-t-* muestra que el copista no distingue estos sonidos (*lictera* aparece junto a la forma correcta *littera*; *nactus* junto a *natus*; *commicti* por *committi* junto a *comittenda*; *praticorum* por *practicorum*, etc.). Respecto a las geminadas, hay algún caso de reducción de consonantes dobles (*gutur* por *guttur, asselus* por *asellus*), pero sobre todo se duplican las simples (*asselus*, *velluti*, *dessignatur*, *disserebas*, *accetuosum*, *apperit, ammisso* por *asellus, veluti, designatur, diserebas, acetuosum, aperit, amisso*), aunque no de modo sistemático. Esta tendencia a la hipercorrección aparece también en formas como *magnifeste*, *cognatus* (por *manifeste*, *conatus*) o *oppauci* (por *opaci*). Nótese también que se opta por la grafía castellanizada en *Alfonsus* (por *Alphonsus*). La presencia en *V* de muchos de estos rasgos[31] permite aventurar que se trata, ya de copistas con hábitos muy similares, ya de un copista, el de *V*, que no muy ducho en latín escribía mecánicamente lo que veía en *S*[32].

31. Omito la descripción de las grafías de este manuscrito, que puede encontrarse en H. KENISTON, « A Fifteenth-Century Treatise on Education by Bishop Rodericus Zamorensis », *BHis*, XXXII (1930), 193-217 [201-202] a propósito de su edición del *De arte, disciplina et modo alendi et erudiendi filios* incluido en *V*, ff. 154r-59v, de la misma mano que copió el texto que nos ocupa.

32. No puedo terminar sin dejar constancia de la ayuda prestada por Jeremy Lawrance. Sin sus observaciones sobre el códice salmantino, que enriquece en más de un detalle mi descripción y sin su paciencia infinita en la corrección de mi torpe edición, el texto que sigue delataría en más de dos errores los fallos de esta « romancista ». Por todo ello y por su inagotable apoyo, vaya por delante mi agradecimiento. Los posibles errores, claro está, son de mi exclusiva responsabilidad.

QUESTIO ORTOLANA

[f. 72rb] Libellus iste continet disputacionem cuiusdam questionis que Ortolana uocatur, quia in ortis disputata fuit[33] inter Reuerendum patrem dominum Alfonsum Episcopum Burgensem et Rodericum, tunc Archidiaconum de Treuiño, postea Ouetensem Episcopum[34] (add. in marg.:) et processit disputacio per duas oraciones contrarias.

Questio

Quis horum sensuum altero excellentior sit et alteri merito preferendus, uisus auditui uel auditus uisui.

---

33. Las formas correctas son *Hortulana* y *hortus*, aunque la grafía sin *h* es habitual en la Edad Media (*v. Ortum, ortus* y *ortolanus* en D. DU CANGE, *Glossarium Mediae et infimae latinitatis*, Graz, Akademische Druck - U. Verlagsanstalt, 1954, 10 vols. [ed. facs. de la de 1883-1887]). La elección de la grafía pudiera ser un modo de advertir sobre el juego de palabras entre *hortus* « huerto, jardín » y *ortus* « orto, salida del sol » que sugiere el título. Las *Quaestiones ortolanas* reciben su nombre del lugar en el que se suscitaron — los jardines del Hospital del Rey —, siguiendo el modelo de las *Tusculanae disputationes*, así denominadas por transcurrir en la finca que Cicerón poseía en ese lugar de Italia, como el propio Cartagena se encarga de explicar (§ II.2). La alusión al comienzo de la mañana, hora en que se inicia la disputa, no es explícita, aunque la doble interpretación se encuentra ya en Nicolás Antonio: « Hortolanas forte vocavit ab horto aliquo, in quo habitae, aut orthrolanas à matutino tempore, quasi matutinas, àsimili Graeco nomine matutinus » (*Bibliotheca Hispana Vetus*, ed. cit., 301a). El juego de palabras se hace aún más plausible si se considera que es una referencia intencionada — cargada quizá de ironía — a otro opúsculo de contenido mucho más trascendente, las *Declinationes super nova quadam Aristotelis translatione*, tituladas así porque recogen las discusiones vespertinas que sostuvo Cartagena en Salamanca en torno a la traducción de Leonardo Bruni.

34. Sánchez de Arévalo fue nombrado archidiácono de Treviño en 1440 por el obispo de Burgos, aunque por problemas jurisdiccionales con el Papa no fue confirmado en el cargo hasta 1441 (*v.* Trame, 29-31; Laboa, 39-40 [cit. en introd. n. 2] y C. EUBEL, *Hierarchia Catholica Medii Aevi ab anno 1431 usque ad annum 1503 perducta*, vol. II, Monasterii Libraria Regensbergianae, 1901; la fecha de 1434 que trae Keniston, art. cit. [introd. n. 30], 194, es una errata). En 1447 pasó a ocupar el mismo puesto en León. El encuentro en el Hospital del Rey y la composición de la obra han de situarse entre ambas fechas. No obstante, Laboa (284 n. 43) data el opúsculo entre 1443 y 1447 siguiendo a Trame (59), aunque éste tampoco se extiende en las razones que le llevan a acotar esos años. Hay que suponer que ambos biógrafos descartan el período 1440-1442 debido a que Arévalo no estaba en Burgos, ya que por entonces desempeñaba funciones de embajador ante el emperador alemán y el Papa (Laboa, 42-46; cf. L. SERRANO, *Los conversos D. Pablo de Santa Maria y D. Alfonso de Cartagena, obispos de Burgos, gobernantes, diplomáticos y escritores*, Madrid, Escuela de Estudios Hebraicos, 1942, 211, que le considera ausente desde 1439). Hay que añadir también que Cartagena pasó gran parte de ese período lejos de la sede obispal, atendiendo la Audiencia Real de Valladolid (*ibid.*, 183-88). En cambio, Arévalo apenas debió abandonar Burgos entre 1443 y 1447 dado que en esos años ejerció de vicario general en la diócesis (Laboa, 41). A falta de noticias concretas sobre las reformas en el Hospital del Rey a las que alude Rodrigo (§ 2 y n. 5), el verano de 1443 aparece como la fecha más probable para el encuentro: en esos meses se redactaron los estatutos capitulares, tarea en la que participó de modo muy destacado Rodrigo (*ibid.*, 212) y que sin duda dio pie a más de una reunión de prelados en casa del obispo. La referencia a los *caniculares dies* (en § II.2) induce a pensar en el verano, pues Burgos no se caracteriza precisamente por el calor de sus primaveras.

I. ORACIO PRO PARTE UISUS PER RODERICUM ARCHIDIACONUM PREDICTUM[35]

¶ [f. 72va] § 1 Etsi res de qua loquturus sum, Reuerendissime in Christo Pater ac sapientissime domine et dignissime presul, tam perspecta tamque cognita et apud mortales omnes pene indubitata sit, ut sicut michi satis uidetur nemo illam ignorare queat que res efficit ut michi in ea re persuadere facile uideatur. Quia tamen de ea ipsa re uestra R. P., questionem facere uisa est, inuestigandi merito non paruam causam prebuisse dignissimum fuit. Equidem insipientem satis se iudicat qui cum sapiente non dubitat. Atque iam illud uulgi uerissimum est, eum omnia ignorare quem nichil dubitare constat. Sicut enim, ut ayunt, dubitare de singulis formidinis signum, sic de arduis maximisque rebus questionem agere sapiencie uerum indicium est[36].

§ 2 Hodie itaque, cum uestra R. P. apud hanc [f. 72vb] deuotam atque magnificam domum uestram quam Imperatoris Hospitale uulgus appellat, uestra opera atque industria mirifice constructam[37], uisitandi gracia aliquandiu moraretur, et pro eius solita humanitate complures uiros prestantissimos, tam sanctissime huius ecclesie uestre Burgensis ac eius insignis urbis ad prandium traxisset[38], inter ipsas epulas atque ut ita dixerim in media mensa, nescio per

35. Ouetensem Episcopum.... Archidiaconum predictum] Palentinum episcopum... episcopum palentinum *V.*

36. La alusión a la conocida sentencia socrática, así como el énfasis en el valor de la duda no son un indicio de modernidad pese a ser un motivo frecuente en los diálogos de los siglos XVI y XVII (cf. « La valeur du doute » en J. SAVOYE DE FERRERAS, *op. cit.* [introd. n. 3], vol. I, 70-77). La crítica al uso de autoridades y el cuestionamiento de las ideas admitidas no es una actitud exclusiva de los humanistas, sino que también se encuentra en escolásticos « modernos » como Pedro Ciruelo, como bien advierte C. BARANDA, « Un "manifiesto" castellano en defensa del humanismo: la *Breve disputa en ocho levadas con Aristótil y sus secuaces*, de Hernando Alonso de Herrera (Alcalá, 1517) », *Criticón*, 55 (1992), 15-30 [24 n. 32]. En realidad, la duda como raíz de todo conocimiento está en la base del método escolástico: « Dubitando enim ad inquisitionem venimus; inquirendo veritatem percipimus » escribía Abelardo en el prólogo a *Sic et non* (*Patrologia latina*, v. 178, col. 1349). Sobre este aspecto de la enseñanza medieval y su conexión con las formas dialógicas, véanse E. REISS, « Conflict and its Resolution in Medieval Dialogues », *Actes du quatrième congrès international de philosophie médiévale: Arts Libéraux et Philosophie au Moyen Age*, París, J. Vrin, 1969, 863-72, y C. VIOLA, art. cit. [introd. n. 11], 27-28; para la cita socrática, J.A. MARAVALL, « La estimación de Sócrates y de los sabios clásicos en la Edad Media española », *Historia del pensamiento español. Primera serie*, Madrid, Instituto de Cultura Hispánica, 1983, 289-354.

37. El Hospital del Rey fue fundado por Alfonso VI en 1085 para alojar a los peregrinos que iban camino de Santiago; en 1128 Alfonso VII lo colocaba bajo la jurisdicción del obispo. Estaba situado fuera de la Puerta de san Martín, en el barrio de san Pedro de Barrioeras, al oeste de la ciudad, no muy lejos del monasterio de las Huelgas; actualmente es la sede del Colegio Universitario. El elogio de Arévalo es, pues, hiperbólico: Cartagena no construyó el edificio. Aunque no he encontrado ningún dato sobre su participación en obra alguna en el Hospital del Rey, Alfonso de Santa María es conocido por su activo papel en el encargo de actividades artísticas, especialmente en las reformas arquitectónicas de la catedral y en otros conventos de la ciudad (SERRANO, *op. cit.*, 191, 254-55).

38. *prandium*: en latín clásico era un almuerzo ligero servido a mediodía en contraposición a la *cena*, que era la comida fuerte y se tomaba a la hora nona (hacia las 3 de la tarde). Aunque en la Edad Media *prandium* es equivalente a « pastus, coenaticum, convivium », sobre todo en documentos eclesiásticos, y *cena* queda reservado para la comida de la noche o bien para banquetes públicos (« Auctor Graecismus: jentamus mane, coenamus vespera facto »; DU CANGE, ed. cit., *s.v.*), me inclino a pensar que aquí se usa en su acepción clásica, que no era desconocida entre los eruditos castellanos. Alfonso de Palencia la recoge y comenta en su *Universal vocabulario* (Madrid, Comisión permanente de la RAE, 1967; añado la puntuación y modernizo ligeramente): « *prandeo*: dízese de apareio, porque

quem uerbum incidit de sensibus corporis, id est de utilitate, laude et excellencia uniuscuiusque, et in quo alter alteri prestat.

§ 3 Ego itaque, quod leuitati ut fatear pocius quam uirtuti attribuo, ut sum ad loquendum tam prouidus quam promptus, quippe qui ferculis non indulseram, dum hinc inde uerba defluerent, more garuli infantis qui fari gestit quod nondum intelligit dicebam sensum uisus ceteris sensibus et presertim [f. 73ra] auditui de seculo prelatum esse, eumque dignitate, laude et nobilitate precellere. Verum uestra R. P., pro eius summa sapiencia et dicendi facilitate ut loquendi materiam simul et audientibus iocum quidem iocundissimum ministraret, euestigio auditum longe uirtute, dignitate et laude uisum superare dicebat. Idque racionibus non gregariis nec uulgaribus comprobare censuit. Mirabar ego sapienciam uestram, inexplicabilia pene dubia lucidare solitam, modo indubitata in dubium uertisse. Creuit tamen aliquantulum pugna et, ut dicere Poeta solet, « uerborum alterna copia seipsam aluit[39] disceptacio[40] ».

§ 4 In media igitur racionum congerie subcumbebam. Nam ab eo apertissime offensus sum, quem defendere uisus sum. Dum enim occuli laudem racione tuebar, idem me occulus sompno premebat, quippe qui uentris plenitudine dormire cupiebat.

§ 5 Gaudebat interim auris [f. 73rb] in causa aduersarius, uelluti sese uictorie proximam conspiciens. Suasit igitur occulus temporis breuissimi petendas fore inducias breues inquam, id est, illico post stomachi digestionem, quo non tam strictior quam temperatior ueniret ad causam. Iam ergo complecto digestionis termino excitati occuli et uiribus reassumptis rem suam agi uidentes tarditati mee ac mentis cecitati lumen simul dederunt et numen. Ad occulorum igitur laudes preconia atque excellenciam clarissime ostendum, dum cena paratur[41], libenter accedo. In qua re non incongrue quedam premitenda arbitratus sum. Plane plurima[42] esse uidentur, ob que maxime unus ex corporeis sensibus ceteris preferendus censeatur; principaliter tamen quatuor ex causis id coniectari ualebit. Primo, si quidem ex ortu utriusque atque origine quandoque excellencia uindicatur. Demum respectu decoris maiorisque pulcritudinis ad corpus [f. 73va]; tercio amplioris utilitatis causa; quarto denique pocioris neccessitatis gracia. Hiis igitur potissimis causis liquido ostendi potest

---

antiguamente era la comida que los guerreros fazian ante de la pelea. Dizese *prandium* del griego, ca la cena llamauan la comida a mediodia [recuérdese que aún hoy, en muchos hogares españoles, la denominada « comida de mediodía » se celebra a las tres de la tarde] » (vol. II, *s.v.*); « *cena*: se dize porque comunican en vno lo que iuntos comen. E cena era antiguamente lo que agora es yantar, e diziase vespera lo que agora llamamos cena » (vol. I, *s.v.*). La referencia de Cartagena al calor durante la *cena* (§ II.2 y 34) apoya esta interpretación.

39. aluit] alijt *V*.

40. *ut dicere Poeta solet...*: El « Poeta » por antonomasia era Virgilio. Podría ser una alusión a *Buc.* VII.16-19: « et certamen erat, Corydon cum Thyrside, magnum /... / Alternis igitur contendere uersibus ambo / coepere... »

41. *cena*: *v. supra* n. 6.

42. plurima] plurimam *SV*, *corr. S*.

excellencia unius sensus ad alterum: qui enim digniorem habet ortum aut maiorem decorem corpori addere uidetur aut utilior atque neccessarior illi conspicitur, is merito dignitate et excellencia precellit.

§ 6 ¶ Eisdem[43] igitur consideracionibus lucullenter ostendam occulos patulas aures, ut citra iniuriam loquar, omni laudum genere manifeste superare.

§ 7 Primo itaque racione ortus seu originis uisus ipse plurimum prestat auditui. Vt enim inquit Aristoteles, philosophorum facile princeps: « meliores multo sunt atque digniores qui ex melioribus procedunt »[44]. Visus namque procedit ex luce et lumine, quia, ut idem [f. 73vb] Philosophus ait, « uisum sine lumine fieri non contingit »[45], ut cum lux ipsa indubitatam obtineat inter corpora simplicia eminenciam. Et propterea, Philosophus ipse non incongrue ignem in numero elementorum esse nobiliorem[46].

§ 8 Quare constat apertissime uisum ortu et origine excellere auditum. Rursus uirtus ipsa uissiua non est ab extra, sed ab intra procedit. Auditus, inquam, non sic, nec enim instrumentum aurium ex se auditum producere aptum est, sed utique per aurem extrinsecum sibi copulatum. Vt enim tradit Philosophus, « in ipso instrumento auditus connaturalis est quidam aer sibi copulatus »[47], qui siquidem aer mouetur ab aere sonante exterius et inde auditus conficitur, quo fit ut non aliter quam uirtute aeris exterioris auditus perficiatur.

§ 9 Et inde contingit homines minime audire in aqua, exterior enim motus reflec[f. 74ra]tatur neccesse est ad superficiem aque, nec ingredi ualet ad aerem existentem in aure aqua impediente.

§ 10 Hiis igitur discursibus occulus non eget, nec hos patitur deffectus; quinymo cum ab intus sit, dilucide in aqua uidet, ex qua re non parua eius excellencia coniectatur. Ceterum, ut unus ex philosophis diffinit: « occulus est quidam animus et unicus spiritus »[48]. Idque Aristoteles[49] ipse non negare uidetur cum in suis *Metaphisicis libris* inquit: « uisum propter eius spiritualitatem uelocius mutari a suo sensibili quam auditum »[50]; ex quo perspicue occuli excellencia demonstratur.

§ 11 ¶ Post hec superest, ut alteram tangamus causam quam humani occuli honore et excellencia plurimum auribus prestant, idque[51] decoris ad corpus et

43. Eisdem] Hisdem *V.*

44. *De anima* 418b1, 429a3.

45. *De sensu* 447a10.

46. *Metereologica* 339a16; 379a16.

47. *De anima* 420a3.

48. Fuente sin localizar. La asociación de los ojos con el alma o la mente es un concepto muy difundido en la Antigüedad y la Edad Media (*v.* cap. VII, § 4 « Metáforas del cuerpo » en E. CURTIUS, *Literatura europea y Edad media latina*, trad. M. FRENK y A. ALATORRE, México, FCE, 1955, vol. I).

49. Aristoteles] aristotelis *V.*

50. Adaptación de *Metaphysica* 980a23.

51. idque] adque *V.*

pulcritudinis causa desiderandum erit. Neminem igitur mortalium in dubium uertere arbitror uniuersos corporis sensus primo ad humanis corporis decorem [f.74rb] fuisse a natura parente ordinatos. Ex quo illud neccesse est, ut quisquis ille sit sensus qui corporis decori magis addere uideatur, is merito ceteris dignior atque nobilior putandus sit. Occulos autem longe magis pulcritudini corporis addere quam aures perquam notissimum est. Quis enim negabit ornatiores atque multo pulcriores fore homines per occulos quam per aures? Hinc sapiens Salomon cum in canticis pulcritudinem sponse per cunctas fore corporis particulas comendaret, ab occulorum speciositate incipiens ait: « ecce tu pulcra es, amica mea; ecce tu pulcra es, et occuli tui columbarum »[52], ac si dicerent tu pulcra es, quia occuli tui columbarum.

§ 12 Demum ceteros corporis sensus tangens subdit: « labia tua distillancia mirram prunam »[53].

§ 13 Rursus tactum designans: « manus », inquit, « eius tornatiles et aures plene iacintis »; denique: « gutur eius suauissimum, totus desideratus »[54]. Verum [f. 74va] non obmittens nasum, inquit, « ut turris Libani, que respicit contra Damascum »[55]. Aurium uero pulcritudinem, quam sapiens ipse non inuenit, sapienter obticuit. Denique, cum patriarcha Iacob Iudam de corporis pulcritudine commendaret, non in auribus sed in occulis censuit decorandum, inquiens « pulcriores sunt occulis eius uino »[56].

§ 14 Quid enim addunt ornatui hominis aures ipse patule, nisi in eo speciose extimentur, quia muscarum pulicumque atque plurimarum inmundarum rerum sint susceptibiles?

§ 15 Extolluntur plurimum homines de occulorum pulcritudine; de auribus nullus, nisi asselli inscii forsam fabulam ignorauerint. Is, ut poemata fingunt, cum intra stabulum maneret, a lupo cognitus est in cantu. At cum illum ab extra lupus plurimum decoris et pulcritudinis laudaret, asellus « quid ergo », inquid, « in me pulcrum conspicis? ».

§ 16 « O mi frater! », inquit lupus, « tu ualde in omnibus speciosus [f. 74vb] existis, sed precipue in cantu et in auribus cuncta excedis animancia ». Ad laudem igitur blandientis lupi pauper asellus exiuit, cuius illico aures lupus morsu secuit accutissimo. Tunc asellus, « a » inquit, « frater et domine, nonne tu aures laudabas meas? ». At illi lupus adhuc inquit: « laudo, sapide sunt; tu interim canta »[57].

52. *Cantica Canticorum* 5:13.

53. *Cantica Canticorum* 5:14; 5:16.

54. *Cantica Canticorum* 7:5.

55. *Cantica Canticorum* 7:5.

56. *Gen.* 49:12.

57. No he encontrado la fuente exacta. El relato parece un cruce de tres motivos tomados de otras tantas narraciones. De la conocida fábula de la raposa y el cuervo (Esopo 1.15) se recoge el ardid de engañar a la víctima alabando su canto; los personajes y el motivo de las orejas comidas por el lobo apuntan vagamente a la fábula de Aviano sobre el león, la zorra y el asno, aunque la mordedura de la

§ 17 Quid plura diserere fas est? Occulus in medio faciei sapienter deffixus est uelluti pulcrior et speciosior. Hinc Sapiens ait: « occuli sapientis in capite eius »[58]; aures autem, cum minus decoris obtinent, sapiencius latera tenent.

§ 18 Rursus parens rerum omnium Natura adeo occulos decorauit, ut illos pre ceteris sensibus muro palpebrarum mirifice communiret.

§ 19 Sed et pulcherrimis[59] tunicellis illos uestiuit, quod minime in auribus fecit; quinymo patulas apertasque uentis ac fragoribus dimisit. Nec enim Nature earum cura tanta fuit, uti agere solet diligens pater familias, qui agrum minus [f. 75ra] speciosum et minus utilem apertum dimittit, utiliorem pulcrioremque muro atque maceria communit. Hinc Natura ipsa naturans et cuncta creans per Prophetam dicebat[60] « uinea mea, dilecta mea, muro firmissimo muniui te et maceria sepiui ».

§ 20 Ex quo magnifeste occulorum maior pulcritudo conspicitur. Inuit rursus que dicta sunt, quoniam maior uarietas colorum, maiorem designat pulcritudinem. Sic per regium Prophetam regina illa pulcritudine commendatur, quia astetit uestita circundata uarietate[61].

§ 21 Constat igitur aures occulorum uarietates non habere, uelluti que in cunctis hominibus carnei terrenique coloris semper existunt; occuli uero quandam in se uiuacitatem habentes diuersos colores hominum aspectibus representant. Ex quo summa illorum speciositas demonstratur.

§ 22 ¶ Accedam iam ad terciam utilitatis [f. 75rb] causam. In primis igitur illud notissimum est, nedum in naturalibus sed et in moralibus atque artificialibus, ea semper digniora ac honoraciora esse que pociora bona producunt. Hinc arborem uitis arbuste preferimus, sic et oliuam quercui anteponimus, quoniam utiliora longe producunt.

---

oreja es un motivo habitual en los cuentos con animales (S. THOMPSON, *Motif-Index of Folk-Literature*, Copenhagen, Rosenkild & Bagger; Bloomington, Indiana University Press, 1955-1958, núms. 756b y 838). El cuidado con que se construye el diálogo, la agilidad narrativa y la adecuada combinación de los diversos motivos en un único relato (quizá acuñado ya así en alguna colección de *exempla* para predicadores que no he sabido encontrar) prestan a éste un cierto aire tradicional, revelando en Arévalo un más que mediano narrador; de otra parte, sabemos que Rodrigo no duda en otras ocasiones en acudir a fuentes orales en romance (B. TATE, art. cit. [introd. n. 2], 89). La fábula de Aviano, la más popular en España, y sus derivaciones se pueden consultar, cómodamente reunidas, en *Fabulistes latines*, ed. de Léopold HERVIEUX, 5 vols., Hildesheim-Nueva York, Georg-Olms Verlag, 1970 (ed. facs. de la de 1899), en los vols. 1, 3 y 5; sobre su tradición en la literatura medieval española, *v.* F. LECOY, *Recherches sur le « Libro de buen amor »*, con suplemento de A. DEYERMOND, Farnborough, Gregg International, 1975[2], 140-42; un relato similar es analizado por S. IRISO, « Una *fablilla* en Fernando del Pulgar », en prensa. De la fábula de Esopo, véase también C. GARCÍA GUAL, *El zorro y el cuervo*, Madrid, Alianza, 1995.

58. *Eccl.* 2:14.

59. pulcherrimis] pulcherimiss *S, corr.*

60. dicebat] dicebam *S, corr.* La cita a continuación, que no es literal, procede de *Is.* 5.2.

61. Parece una alusión a *Ps.* 143,12.

§ 23 Ideo apud Saluatorem nostrum arbor bona conmendatur, quia bonos producit fructus et ficulnea sterilis stirpatur[62].

§ 24 Sensus uero uisiuus quantum auditum utilitate procedat, nemo est qui nesciat. A uiribus igitur anime incipiens illud noto nocius est, quoniam utilior multo et per consequens nobilior semper reputatur qui maiore discrecionis ui atque racione prefulget. Hinc Aristoteles in *Politicis* ex racionis et discrecionis differencia istum liberum, illum seruum indicat, ut qui maiore uigere cernitur racione, is merito nedum liber, sed et ceterorum dominus iure extimetur[63].

§ 25 Eademque causa nobilitate digniores arbitratur uberiore uirtute et racionis uigore [f. 75va] precellentes. Hinc Crisostomus « qui est », inquid, « maiore racione predictus redditur honore reuerendus ». An igitur occuli quadam racionis excellencia aures deuincant plusquam notissimum est.

§ 26 Primo enim gaudere et tristari, quas animi passiones uocant, ex quadam discrecionis ui procedere. Ea tamen occuli rectius certiusque quam aures annunciant ac demonstrant, in risu siquidem gaudium in lacrimis tristiciam ostendentes. Aures uero uelluti quedam inanimata membra huiusmodi discrectionis signa nusquam habere uidentur, nisi sit qui respiciendo aures cuiuspiam gaudium aut tristiciam agnoscat.

§ 27 Rursus ex reliquo hec discrecionis excellencia in occulo comprobatur.

§ 28 Is enim pro loco et tempore uidenda conspicit, non uidenda respuit. Claudit denique et apperit cum racionis discrecione uiget. Tales enim dicimus claues discrecionis habere. Eam igitur discrecionis clauem aures non habent, [f. 75vb] non enim claudere possunt nec ullam custodiam sibi apponere ualent, nisi iuuentur ab aliis sensibus. Hinc cum homines nephanda quequam[64] audiunt, manibus aures obtundunt; alias enim uellint nolint audient, eciam sibi nociua.

§ 29 Ceterum occulus[65], ut inquit Aristoteles, « non solum uidet et uisum inuitat et diuersificat, sed et aptus est uisa iudicare »[66].

§ 30 Hec tamen discrecionis et intellectus officia aures non habent, quippeque solum sensibiles sunt, ideo laude inferiores. Nam, ut Philosophus inquit, « intelligibilibus sensibilia inferiora sunt »[67]. Et Augustinus[68], « sensibus omnibus intelligencia prestat »[69].

---

62. *Mt.* II.21:19. La parábola se encuentra también, aunque más elaborada, en *Mc.* II.11:14 y *Lc.* II.13:6-9.

63. *Politica* 1260a10-20.

64. quequam] quemquam *SV* (quenquam *V*).

65. occulus] *om. V.*

66. Alude a *De anima* 418a26; *cf.* también 426a13.

67. *De sensu* 445b.

68. Et Agustinus] Vt A. *V.*

69. *V.*, por ejemplo, *De Genesis ad litteram* VII.14,20. Es idea procedente de Aristóteles (*De anima*, III; *v.* n. 97).

§ 31 Accedit preterea quoniam id semper utilius habetur in homine quod diligencius custoditur. Quod enim quisque sibi utilius conspicit illud solicitius custodit.

§ 32 Constat igitur homines naturaliter diligencius occulos custodire quam aures, ideo quia utiliores sibi attri[f. 76ra]buuntur. Id enim nos Natura docet. Cum enim ledimur, illico occulos manibus custodimus, non aures. Natura enim, ut ayunt, erga maiora magis solicita est. Nec hoc ignorauit Rex et Propheta, qui eam utilitatem occulorum considerans inquit: « Custodi me, Domine, ut pupillam occuli »[70]. Non utique rogauit illum custodiri ut aures, quoniam in illis non tantam utilitatem conspexit.

§ 33 Sed obmittendum puto, quo maxime occulorum utilitas et excellencia demonstratur. Equidem utilior longe atque nobilior sensus ille censendus est, per quem et digniora et nobiliora cognoscimus.

§ 34 Constat igitur animum, qui tipum principis in humano corpore gestat et excellencius membrum hominis existit, per occulum nedum annunciare, sed et ut ostendi atque cognosci.

§ 35 Hinc in *Ecclesiastico* legitur « ex uisu cognoscitur uir, et ad occursum facie cognoscitur [f. 76rb] sensatus »[71]. Vnde Ieronimus, « speculum », inquid[72], « mentis est facies, et taciti occuli cordis fatentur archana »[73]. Itaque quidquid interior animus agit, id occulus nobis iudicat, ex quo magna eius utilitas et nobilitas dessignatur, quod nusquam aures efficiunt.

§ 36 Nam etsi cor hominis, ut inquit Sapiens, inscrutabile sit[74], tamen solus occulus nobis apertissime monstrat, quod intus gerat. Hinc quidam ex prudentibus dicebat « quia apud solicitos inquisitores occulo proditur quod tacetur ».

§ 37 Iterum quanta utilitas ex occulis prouenit facile occulorum priuacione cognoscitur, quoniam, ut uoluit Philosophus, « per unum contrariorum cognoscitur et reliquum »[75]. Et iterum, « oppositorum opposite[76] sunt cause »[77]. Ex priuacione siquidem uisus omnia pene incomoda et inutilia procedunt. Primo siquidem cecitas occulorum cecitatem sequitur cordis, ut paulo post

70. *Ps.* 17:8.

71. *Eccl.* 19:26.

72. inquid] inquam *V.*

73. No he podido localizar la frase, que pronto se proverbializaría en latín como « Est speculum mentis facies, oculique revelant / Quales sint intus mens animusque bonis » (Hans WALTHER, *Lateinische Sprichwörter und Sentenzen des Mittelalters in Alphabetische Anordnung*, Göttingen, Vandenhoeck/Ruprecht, 1963, 6 vols., núm. 7926). En cambio, el refrán correspondiente en castellano (« la cara [o los ojos] es [son] espejo del alma »), hoy muy divulgado, no figura en las compilaciones de refranes medievales y renacentistas consultadas.

74. *Ier.* 17:9.

75. *De sensu* 480a21.

76. Et iterum oppositorum] *om. V.*

77. *De sensu* 445b24

liquido ostendetur. [f. 76va] Rursus uisu carentes redduntur penitus inhabiles ad omnes pene politicas et conuersabiles actiones.

§ 38 Taceo de re bellica et partibus eius que, ut inquit Vegecius, homines nobilitat et cunctis rebus pocior est[78]. Ad illam tamen ceci inutiles redduntur, ex qua re illud omnium infelicissimum cecis audisse opportet, eos uidelicet inutiles ad principandum, quoniam Philosopho teste bellica res ad dominari plurimum utilis existit[79]. Demum ad dignitates et officia publica nusquam utiles habentur, sed et complurimi legitimi actus illi legibus interdicuntur.

§ 39 Rursus artibus pene omnibus priuati sunt.

§ 40 Quid dicam de fabrili et partibus eius? Quid de carpentaria, coriaria? Quid de textoria, cintoria et sutoria? Quid denique de agricultura et partibus eius? Ea enim ut omnibus notum est, cecis interdicuntur.

§ 41 Auditu tamen carentibus indulgentur: artem uero pictoriam ceci tam utiliter exercent quam rectius iudicant de coloribus; ceterum itinera [cer]ciores [f. 76vb] nauigatores[80] surdi quam ceci peragunt.

§ 42 Post hec luminibus orbatus omni pene solacio et gaudio est destitutus. Hinc Thobias ad angelum dicebat «quale michi gaudium est, qui in tenebris sedeo? »[81] Et ut paucis concludam, omnium cecus miserior habetur.

§ 43 Quare ciuili iure receptum est cecos inter miserabiles personas computari.

§ 44 ¶ Sed iam ultimo neccessitatis causam tangamus. An igitur sint occuli quam aures corpori humano neccessariores, ut michi quidem uidetur non est agendum pluribus, quoniam id unusquisque solo racionis lumine agnoscit et re ipsa experitur, quare persuasibili racione non eget. Breui tamen quedam addenda putaui.

§ 45 Supponendum igitur censeo uti subiecta exhigit materia, neccessarium sumendum fore, prout Philosophus quandoque in sua ponit *Metaphisica*: «illud igitur recte [f. 77ra] putat fore neccessarium sine quo non acquiritur bonum nec uitatur malum »[82]. Ea itaque supposicione habita, constat hanc partem apertissime comprobare que supra diserta sunt, per que dilucide deductum est

78. *Taceo de re bellica...*: Referencia al *Epitoma rei militaris* de Flavio Vegecio, manual sobre estrategia militar que gozó de una amplia difusión en el cuatrocientos castellano. Se conocen dos versiones de la primera mitad del s. XV, una de ellas atribuida a Cartagena por sus editores, T. GONZÁLEZ ROLÁN y P. SAQUERO, «El *Epitoma rei militaris* de Flavio Vegecio traducido al castellano en el siglo XV: edición de los *Dichos de Séneca en el acto de caballeria*», *Miscelánea Medieval Murciana*, 14 (1987-1988), 3-150; sobre las dudas acerca de esta atribución, *v.* el «Repertorio» cit. (introd. n. 2), § 7, 219-23 [223]. No he podido encontrar ningún pasaje que corresponda a la cita, aunque la idea se desprende con suficiente claridad del conjunto de la obra.

79. *Politica* 1333a35-1334a16.

80. itinera [cer]ciores nauigatores] itineraciores nauigatiores *SV*.

81. *Tob.* 5:12.

82. *Metaphysica* 980a28.

sine occulis longe plura bona nedum acquiri non posse, ymo perdi opportere, quam sine auribus.

§ 46 Rursus sine occulis plura mala uitare non posse, ex qua re concludi neccesse est multo neccessariores hominibus esse quam aures.

§ 47 Demum ultra ea que tacta sunt accedit quia ut in *De sensu et sensato* inquit Philosophus, « uisus magis est necessarius adiscenti per se ipsum quam auditus »[83], ex quo patet ad sapienciam capescendam rerumque omnium habendam cognicionem multo magis neccessarius fore quam aures, cuius illa summa racio est. Cum enim omnia corpora colorem participant, qui est subiectum uisus, multimodas differencias rerum uisus annunciat.

§ 48 Auditus uero solum annunciat diferencias soni. Ideo minus noscitur esse neccessarius. [f. 77rb] Sic igitur liquido patet occulos multo fore neccessario[re]s[84] humano corpori quam aures[85].

§ 49 Ex hiis igitur que tacta sunt luce lucu[c]encius lucescunt[86] occulorum laudes atque preconia et aures deuicte hiis auditis surdescunt. Hec igitur, Reuerendissime pater et sapientissime domine, breui atque inculto et rudi eloquio contexui. Putabor forsam solem uelle fascibus adiuuare, qui uisus claritudinem clarificare et lumina ipsa uerborum lenocinio illuminare cognatus sum[87]. Iam ergo, etsi auditu priuatus, mensam tamen uideo paratissime et cuncta ad cenam aptata conspicio. Quare amici occuli uerbis pluribus non esse putant. Valeat feliciter[88] uestra R. P., eximie pastor et sapiencie lumen et uirtutum cunctarum speculum preclarissimum.

II. EX ADUERSO ORACIO PRO PARTE AUDITUS

§ 1 [f. 77va] ¶ Sensi, uir disertissime, de sensibus te discutere uoluisse, cum sensuum differenciam quasdamque illorum adinuicem prorogatiuas[89], quas in conuiuio illo cuius meministi loquendi diuerticulum a casu interiectum in sermonem adduxerat, sensate nimium et non mediocri digito attingebas. Sed quod ipse prandens mature et subtiliter disserebas paululum post cenans te ipsum ut alter Origenes in *Peri [o]chon*[90] superans alcius attigisti, ut sensatam linguam tuam sensatissimus calamus superaret. Plerumque enim uidemus calamum a lingua, interdum linguam a calamo superari; quod nedum in diuersis hominibus, sed in uno eodemque homine nonnunquam euenire quis dubitat? Nam in pluribus plus quam notissimum est, quod alii alios uerbis, alii

83. *De sensu* 437a1 10.

84. neccessario[re]es] neccessarios *SV*.

85. *omnia corpora colorem participant...*: Ideas basadas en Aristóteles, *De sensu* 437a1-10.

86. lucu[c]encius lucescunt] luculencius lucescunto *SV*.

87. cognatus sum] *om.* sum *V*. *Léase* conatus sum.

88. feliciter] igitur *V*.

89. prorogativas] prerrogativas *V*.

90. Peri [o]chon] periarchon *SV* (*S corr. in:* perirchon).

scriptis excellunt. Sed eciam unius eiusdemque [f. 77vb] hominis aliquando lingue motu, aliquando tenacitate scripture luculencius ac elegancius doctrina diffunditur.

§ 2 Tu uero in hac re de qua incidit sermo, lingue motu in prandio, scripti sculptura in cena non modicum claruisti. Vt externa die[91] cum in orto estus ardorem qui sub tectis in hiis canicularibus diebus feruere solet declinantes domestice ac familiariter cenaremus, scriptis acutissimis demonstrasti. Quam ob rem questiunculam hanc, quam ut ac[c]urate[92] tractemus desideras, *Ortolanam* uocare non inepte ualebimus, Ciceronem sequentes, qui questiones illas quas in Tusculano disputauit aut se disputasse finxit *Tusculanas* uocauit. A quo licet ingenii acumine ac eloquencie uenustate superemur, illum tamen in rei ueritate hac in re, ut arbitror, superamus, cum ille dialogizantes quosdam in Tusculano fingebat, nos autem uere in orta dialogizauimus[93].

§ 3 Tibi ergo ad laudem attribuendam [f. 78ra] puto, quod tam prandium quam cenam scolastica[m][94] reddidisti disputandi acrimoniam, inter ipsas epulas, quasi quendam iocum comiscens, studiose siquidem; nam illud profecto prandium scolasticis uiris congruum, illam cenam ecclesiasticis personis dignam edixerim, in quibus ciborum corporalium moderata refectio sumitur et ingeniorum rubigo honesta di[s]ceptacione[95] scolastice collu[c]tacionis[96] emundatur, quatenus cibus corporeus non ad uoluptatem, sed ad refectionem temperate sumatur, et tota delectacio ad ea que sunt animi conuertatur! Hec enim refectio conuiuium est, cetere commensaciones dicentur, Cicerone hanc differenciam nominis non paruipendente: in hoc enim Latinos Grecis prestare dicit, quod illi prandium amicorum comensacionem, nos conuiuium uocamus; quasi illi mensam in qua corporei cibi ponuntur, nos uero uitam humanam conuiuantes intueamur[97]. Hinc est quod hec uerba propinquissima [fol. 78rb] sunt, conuiuare et conuiuere, ut ex ipsa litterarum propinquitate ad

91. *externa die*: léase *hesterna die* « la víspera, el otro día ». Esta mención temporal desvela que, a pesar de la pretensión de transcripción que tiene la *oratio* de Cartagena (cf. *infra* § 49), se trata del resultado de una elaboración literaria posterior. La fractura entre realidad vital y ficción es observable en otros textos del s. XV, como el *Libro de vita beata*, y del XVI, como las *Ocho levadas contra Aristóteles* (*v.* J. GÓMEZ, *op. cit.* [introd. n. 3], 22-25 y C. BARANDA, art. cit. [*supra* n. 4], 20-21).

92. ac[c]urate] acturate *SV*.

93. Es posible que las *Tusculanae* sean más reales de lo que creyó Cartagena (sobre los hechos a los que alude Cicerón, *v.* la introd. de J. E. KING a su ed., (The Loeb Library, 141), Harvard University Press, 1971, xxvii).

94. scolastica[m]] scolastica *SV*.

95. di[s]ceptacione] diceptacione *SV*.

96. collu[c]tacionis] collutacionis *SV*.

97. *Hec enim...*: La cita podría proceder de las *Epistolae familiares*, IX.xxiv,3, o más probablemente de un pasaje idéntico en *De senectute*, xiii.45: « Bien por çierto nuestros mayores nombraron conbite o convivio al asentamiento del comer porque tenía conjunçión de la vida de los amigos; mejor que los griegos, que esto mesmo llamavan en uno bever o en uno çenar, ca paresçen lo que menos es en esto, aquéllo más loar » (en adelante las citas de las traducciones del *De senectute* y *De officiis* son según mi edición, *Libros de Tulio:* « *De Senetute* ». « *De los Ofiçios* », Alcalá de Henares-Madrid, Universidad de Alcalá, 1996, p. 180.

conuiuendum principaliter, non ad edendum uero accessorie conuiuia ordinari debere senciamus[98]. Quid autem aliud conuiuere seu simul uiuere est, quam de honestis rebus, racione dirigente colloqui? Nam, ut cum pace omnium loquar, mensam illam in qua nichil nisi quod ad cibos pertineat in sermonem adducitur presepe quoddam uocarem. Vnde eciam apud laicos comuniter inoleuit ut potum qui post prandium uel cenam sumitur collacionem[99] appellent a conferendo, quod uerbis et comunicacione sermonum fit honestius, quam ab ipsa uini potacione nomen assumi putantes. Congruum ergo est omnibus hominibus qui racione uti decreuerunt, maxime illis qui scolastica professione censentur, presertim si ecclesiastici sint, cum prandium uel cenam ad comunicacionem amicabilem facere uolunt, licet alia solacia honesta et moderatos iocos refectionis [f. 78va] causa recipiant, nunquam tamen ex toto absque[100] aliquali disceptacionis scolastice comercio transire permittant, ut solacia honesta scolastici exercicii sale condiantur et scolasticum exercicium solaciis honestis concomitatum dulcescat[101]. Quod utique tu tam sapienter quam dulciter effecisti, cum questionem quam in prandio moueras et uerbis acute discuseras ad cenam in scriptis acucius disputatam in medium distulisti.

§ 4 Ego uero ut tibi morem geram et te ad similia, cum casus euenerit, excitem, a te excitatus et ad scolasticam palestram uocatus disputandi tecum in hac re utcumque curam assumo, non quod ignorem non equo Marte cum acutissima tua perspicitate diserere[102]. Tu enim iuuenis uel saltem medie etatis et

98. *hec uerba propinquissima sunt...* Es característico de Cartagena introducir distinciones de matiz entre los vocablos a partir de una mínima diferencia gráfica o fonética (*v.* n. 98 y 113). No es tan habitual que adopte la perspectiva inversa, como hace aquí. Sobre sus ideas lingüísticas pueden consultarse K. SCHOLBERG, « Alfonso de Cartagena: sus observaciones sobre la lengua », *NRFH*, 8 (1955), 414-19; O. IMPEY, « Alfonso de Cartagena, traductor de Séneca y precursor del humanismo español », *Prohemio*, 3 (1972), 472-94; C. CABRERA, « Reflexiones lingüísticas en *El Oracional* de A. de Cartagena », *Philologica II. Homenaje a D. Antonio Llorente*, eds. J. BORREGO NIETO *at al.*, Salamanca, Universidad, 1989, vol. II, 271-80 y M. MORRÁS, « Latinismos y literalidad en el origen del clasicismo vernáculo: las ideas de Alfonso de Cartagena », en *La traducción en la Edad Media y el Renacimiento*, ed. R. Recio, León, Universidad, 1994, pp. 27-58.

99. *collacionem*: en el margen, « collacion ».

100. absque] asque *S, corr.*

101. *Congruum ergo est...*: Como es característico en Cartagena, se encuentran aquí combinados el reflejo de la tradición medieval y la apelación a las nuevas ideas. La conveniencia de mezclar los ratos de esparcimiento con la dedicación al estudio es un trillado *topos* procedente de los *Distica Catonis* (cf. *Siete Partidas*, V, 20 y VI, 2; *Libro de Buen Amor*, est. 44, etc.). Insiste en ello en otros lugares: « ca la natura cansa en se ocupar toda vía en fechos de seso e en obras de virtud. Por ende, es nesçesario que a las vezes sea recreada por juegos e solazes » (*Copilaçion de los dichos de Seneca*, glosa a BURLAS, *BNM 8241*, f. 150v). Sin embargo, el concepto del *otium honestum* y el tópico del convite remiten directamente a Cicerón. Cf. la *Epistula*, ed. cit. [introd. n. 25], 29 n. 2; los testimonios que reúno en « Un tópico ciceroniano en el debate sobre las armas o las letras », *Actas do IV Congresso da Associação Hispânica de Literatura Medieval*, eds. Aires A. NASCIMENTO y C. ALMEIDA RIBEIRO, Lisboa, Edições Cosmos, 1993, vol. IV, 115-22, o las palabras que dirige casi en cada carta a Decembrio [por ejemplo, *v.* n. 78]). En su formulación acerca de las restricciones sobre la honestidad y moderación de las diversiones también parece inspirarse en Cicerón: « E la manera del burlar non deve ser derramada nin desonesta, mas libre e donosa » (*De los oficios* I.xxix.103; ed. cit., p. 252).

102. *ad scolasticam palestram uocatus...*: Cf. en una epístola a P. Candido Decembrio: « Libenter desiderio tuo obsequens..., cui epistolam tuam iam pridem direxeras, immo tibi in eo rescripsissem et in palestrem scolasticam ad quam me uocauisti colluctaturus tecum fraternaliter descendissem » (ed. en J.

ingenii ascendentis es; ego uero senectutem ingressus grosius quam expedit tepidiusque huiuscemodi studia sequor[103]. [f. 78vb] Cum sensibus satis sit ea que nouerunt, non omnia, quia illud impossibile uel difficilimum esset, sed quadam ex parte tenere, nouas autem adinuenciones seu adinuentarum ques-tionum discusiones iuuenilibus ingeniis relinquere. Quorsum iam hec, cum breuitas dicendorum tam prolixa prefacione non egeat? Rem ergo ipsam agrediamur[104].

§ 5 ¶ Ponebas[105] siquidem, accutissime uir, quis horum sensuum alteri merito sit preferendus, uisus auditui uel auditus uisui. Et confestim partes uisus sumpsisti, quod utique in scriptis tuis pulcre ac copiose probare temptasti. In quo non modicum[106] popularem pro te assumere credidisti, cum uulgus spiritualia incorporaliaque parum considerans sensum uisus faciliter auditui preferendum [f. 79ra] putabit, nisi plene informatus spiritualis excellencie aliquid senciat. Nam ut iuxta Aristotelem loquar, «populus nil[107] delectabile, nisi corporeum putat, ideo delectacionis nomen uoluptatis[108] corpore sibi usurparunt»[109]. Cum rei ueritas sit e regione, eodem Aristotele alio in loco

---

HANSKINS, *Plato in the Italian Renaissance*, Leiden, Brill, 1991², vol. II, 576-93 [D. (R. 167), 577] y en P. SAQUERO-T. GONZÁLEZ ROLDÁN, en «Actitudes renacentistas en Castilla durante el siglo XV: la correspondencia entre Alfonso de Cartagena y Pier Cándido Decembrio», *Cuadernos de Filología Clásica*, 24 (s.a. [1991?]), 195-232 [núm. 1, 212]). La consideración, aquí apenas insinuada, del diálogo como una justa o contienda se aprovecha en todas sus posibilidades en el *Libro de la vita beata* y en las *Ocho levadas contra Aristótil y sus secuaces*, así como en muchas poesías de cancionero.

103. Por entonces (1443 o *ad. quem* 1447) Rodrigo (1404-1470) rozaba o apenas había entrado en la cuarentena, mientras que Alfonso (*ca.* 1384-1456) rondaba ya los sesenta. La falta de vigor intelectual de la que protesta Cartagena no pasa de ser un recurso al tópico de modestia perteneciente a la *captatio benevolentiae*, pues siguió escribiendo casi hasta su muerte. Cf. además su defensa de la actividad intelectual en la vejez: «la madura hedad non estorva, mas ayuda a las deleitaçiones spirituales» (pról. *De senetute*, ed. cit., p. 157); «non es sin razón que piense floresçer en vuestra persona el vigor del entendimiento quando el del cuerpo se abaxa e marçesçe», *Oracional*, ed. S. González-Quevedo, Valencia, Albatros, 1983, 44-45.

104. *Quorsum iam hec...*: esta fórmula de disculpa u otras similares por la excesiva prolijidad de los prólogos no son raras en Cartagena. Cf.: «¿ffasta quando prólogo tan largo en tan pequeña obra?... la mi péñola... commo cavallo ardiente de boca corre syn mandado; pero refrenémosla ya teniéndole reziamente la rienda» (*Libro de la providencia de Dios*, *Esc. N.II.6*, f. 3r-v); «¿fasta quándo, diredes, que esta prefaçión dura, donde non es menester?» (en «La *Qüestión* del Marqués de Santillana a Don Alfonso de Cartagena», ed. de A. GÓMEZ MORENO, *El Crotalón*, 2 (1985), 335-63 [353]); «E dexando ya esto [el prólogo] por non poner grand petral a pequeño cavallo...» (*Oracional*, ed. cit., 46).

105. Ponebas] Monebas *V.*

106. *modicum*: sigue un pequeño espacio en blanco en los MSS; sin embargo, la frase tiene sentido.

107. nil] non *V.*

108. uoluptatis] voluptates *V.*

109. *ut iuxta Aristotelem...*: *Ethica*, VII.xiv.3-5, 1153b; seguramente tiene también presente la glosa de Santo Tomás, lec. XIII, n. 1512. Es un concepto que resulta del agrado del prelado. Cf. el pról. a *De los ofiçios*: «Onde el Philósofo dize que los plazeres corporales, por ser más sentidos e conosçidos por todos los omes, usurparon para sí este nombre e son llamados deleites» (ed. cit., p. 202); la extensa glosa en torno a la doctrina epicúrea en *De la vida bienaventurada* (*Esc. N.II.6*, f. 131v) o las *Declinationes*, donde hace uso de este pasaje de Aristóteles para defender que el término «*uoluptas*» debe quedar reservado para designar el placer que se obtiene mediante los sentidos corporales mientras que «*delectatio*» tiene un sentido más general (ed. A. BIRKENMAJER, «Der Streit des Alonso von Cartagena mit Leonardo Bruni Aretino», en *Vermischte Untersuchungen zur Geschichte der*

dicente « uitam speculatiuam quam contemplatiuam uocamus, que a corporea uoluptate abest longe puriore ac firmiore »[110], et diuturniore fultam delectacione quam illam que uoluptatibus seruit, licet illa uulgo et ecciam potentatum habentibus gracior esse soleat.

§ 6 Voluisti itaque illius inequalitatis michi incomodum tribuere quod Eschines Demosteni in illa insigni oracione quam nosti tribuendum putauit, materiam populo gratam sibi ad loquendum assumens, ingrata uero condisputanti dimissa[111]. Sed ego libenter et pacienti animo profunde prudencie tue subtiles [f. 79rb] adinuenciones ferre uolo, tum propter amorem persone tue, quam tenerrime semper dilexi, tum ecciam, quia pars quam defensare uoluisti superficiem quamdam habet, rei tamen uera quiditas ex parte altera est, quo fiet[112] ut spero, quatenus superficie sublata rerum quiditatem, cum cognoueris, ames[113]. At licet paucorum uerborum strepitu ex doctrina Aristotelis huic disceptacioni, finem interponere ualeremus, quia tamen disputandi gracia hoc introduxisti, ea que occurrunt disputando dicamus, Aristotelem nunc pretermitentes, sed in fine audituri[114]. At cum contrariorum eadem, ut ayunt, sit disciplina, racionibus tuis satisfactum iri puto, cum partem contrariam, quam michi assignasti, probauero[115].

---

mittelalterlichen Philosophie, (Beiträge zur Geschichte der Philosophie des Mittelalters, XX: 5), 1922, 128-211 [178-82]).

110. *vitam speculatiuam...*: *Ethica*, X.vii.3, 1177a. Es otra cita recurrente en sus obras. Cf. « segund dize el Philósofo: 'maravillosas deleitaçiones tiene la sabiduría en puridad e firmeza" » (pról. *De senetute*, ed. cit., p. 154); « E si la costumbre de los viçios nos faze deleitar, muncho más lo fará la de la virtud, la qual trae continua e pura e verdadera e durable deleitaçión » (pról. *De los ofiçios*, ed. cit., p. 202); « cum honesti studii exercitium in delectationis amoenitate omnem otii inhertis uoluptatem transcendant, dicente Aristotele: uidetur philosophia admirabiles delectationes habere puritate et firmitate » (Epístola a Decembrio, ed. cit. de J. HANSKINS, I (R 173), 584-87 [585]; GONZÁLEZ ROLÁN Y SAQUERO, núm. VIII, 218-21 [218]).

111. Esquines acusó a Tesifón de haber otorgado injustamente a Demóstones la corona que en Grecia se concedía en reconocimiento por la realización de servicios públicos. En su famoso discurso *Contra Tesifón* apela al pueblo como testigo de sus acusaciones; sin embargo, el juicio fue ganado por Demóstones con otra pieza oratoria también célebre, *Sobre la corona*. Fue justamente la versión latina de Leonardo Bruni de ambos discursos el primer contacto, en 1427, de Cartagena con la labor del humanista florentino (J. LAWRANCE, « Humanism in the Iberian Peninsula », art. cit. [introd. n. 1], 223 n. 8). La huella de su lectura puede rastrearse en más de un lugar. Cf. el prólogo a la versión del *De inventione* (*La rethórica de M.T. Cicerón*, ed. R. MASCAGNA, Nápoles, Liguori, 1969, 29 y 33); *Declinationes* (ed. cit., 162-64); *Discurso sobre la precedencia del rey católico sobre el de Inglaterra*, ed. M. PENNA en *Prosistas españoles del siglo XV*, BAE 116, Madrid, Editorial Atlas, 1955, vol. I, 205-34 [205b, 212a]); *Allegationes [...] super conquista Insularum Canarie* (ed. J. SARAIVA, *Monumenta Henricina*, 6, 139-99 [154]) y varias de las glosas a Séneca (por ejemplo, en el *Libro de la clemençia*, *Esc. N-II-6*, f. 60v).

112. fiet] fit *V*.

113. cum cognoueris] non c. *V*.

114. La cita, *infra* en § 32; *v.* n. 150.

115. La defensa de la vista por Arévalo no puede interpretarse en absoluto como síntoma de modernidad como hace LABOA, *op. cit.* [introd. n. 2], 287. Ambos prelados actúan como portavoces de la postura que les asignaba el ejercicio retórico, como menciona explícitamente aquí Cartagena, quien de otro lado se apoya en argumentos muy poco medievales, como la trascendencia que tiene el oído para la

§ 7 Quattuor ergo que in hac re consideranda dixisti, ego eciam considerari paucis uerbis mutatis, decerno: dignitatem siquidem, necessitatem, [f. 79va] utilitatem ac formositatem. Has que ponderandas tecum confiteor, quas per singula prosequamur.

§ 8 ¶ Dignitas ex tribus inter cetera cognosci non iniuria ualet. Primo ut ab inferioribus distet, quanto enim quisquam ab inferioribus consorcio longius distat et superioribus propinquius iungitur, tanto dignior reputari solet. Quod in choro tuo et in aliis ecclesiarum choris aperte conspicitur; nam quanto magis stallum pontificali sedi propinquius est, tanto dignius existimatur, quod et in processionibus aliisque publicis consessionibus manifeste conspicimus[116].

§ 9 Secundo ex hiis quibus aliquis imperat, extollitur eius dignitas uel minuitur: quanto enim quisquam maioribus et pocio[f. 79vb]ribus preest, tanto maior eius prelacio iudicatur[117]. Nec enim bubulcus qui porcis plurimis imperat equalis uisetur[118] illi pastori qui uacas aut boues seu equas pascendo gubernat, quia greges illi digniores illo grege putantur[119].

§ 10 Tercio ex quantitate, siue amplitudine aut restrictione district[o][120]; nam principatus ille dignior habetur qui laciores et ampliores terminos habet[121]. Sed nunc iam rei de qua loquimur, que diximus adaptemus. Distare auditum a rebus infimis et turpibus longius quam uisus manifestum est. Nam nichil turpe auditui apropinquare inmediate potest, cum auditus non sit capax rerum, sed soni uerborum; audire siquidem possumus homicidia, rapinas, adulteria et

---

adquisición del lenguaje, hablado y escrito, y, en consecuencia, para la comunicación social [cf. n. 95 y 124]. Es ocioso subrayar el valor que los humanistas daban a este aspecto en su concepción del hombre.

116. *Nam quanto magis...*: Bien lo sabía el obispo, que hubo de intervenir en la agria disputa entre ingleses y españoles sobre cuál de las dos naciones merecía sentarse en el segundo lugar de honor en el Concilio de Basilea. El caso fue juzgado a favor de la parte española gracias al discurso pronunciado por Cartagena, que alcanzó una gran difusión en su versión castellana. Dos de las razones esgrimidas aquí son utilizadas en el *Discurso sobre la precedencia*. Ahora bien, la intención de estas líneas es claramente burlesca, como lo delata su ejemplificación sobre la composición del rebaño que « gobiernan » los pastores, según éste sea de ganado porcino o vacuno (*v. infra* y las dos notas siguientes).

117. *Secundo ex hiis...*: Cf. « según que Aristóteles quiere, tanto es más honorable el principado quanto es sobre más honorables personas » (*Discurso sobre la precedencia*, ed. cit., 218a).

118. uisetur] videtur *V*.

119. *Naec enim bubulcus...*: Es típico de Cartagena salpicar su discurso con imágenes y anécdotas que remiten a su entorno inmediato y en las que se vislumbra con no poca frecuencia el humor o la ironía, reforzada en este caso por la referencia implícita a su propio discurso en Basilea, hasta el punto que casi puede hablarse de auto parodia (*v.* n. *supra*). Sobre este rasgo de estilo, veánse J. MARICHAL « El proceso articulador del siglo XV: de Cartagena a Pulgar », en *La voluntad de estilo. Teoria e historia del ensayismo hispánico*, Barcelona, Seix-Barral, 1965, 21-61 [29-35] y J. LAWRANCE, *Epistula*, ed. cit. [introd. n. 25], 43 n. 38; sobre el empleo de anécdotas extraídas de su circunstancia inmediata, *cf.* las observaciones de G. BRESLIN sobre « The *Duodenarium* of Alfonso de Cartagena », *La Corónica*, 18 (1989), 90-102, *passim* y la introducción que precede.

120. district[o]] districtus *SV*.

121. *Tercio ex quantitate...*: Argumento que también aplica a los reinos al dirimir cuál de sus reyes posee una mayor dignidad. Cf. « quanto el pueblo es mayor e hay en él mayores diferencias, e la tierra más larga, tanto es más alto e más honorable el principado » (*Discurso sobre la precedencia*, *loc. cit.*).

reliqua hominum crimina commissa fuisse seu commicti[122] aut comittenda [f. 80ra] timeri, sed ipsos actus criminum non audimus, uidemus tamen sepe. Nam hec et alia que a racione distancia et odibilia sunt uisui inmediate subduntur ulcera quoque atque stercora, aliasque res turpissimi aspectus per auditus sensuum non inmediate sentimus; quo fit ut nonnulli uisu rerum turpium et uiscositate scantencium ad nauseam seu uomitum cicius quam auditu moueantur, quia per illum inmediate, per hunc mediantibus uerbis animo presentantur[123].

§ 11 Cum ergo a turpibus rebus, que inferiores simpliciter dici possunt, longius auditum quam uisum distare cernamus, ut digniorem illum iudicemus congruum est. Sed et dignioribus prelatum quis dubitare queat, cum spiritualia queque auditui subsint ad que uisus nullatenus ascendere posset? « Deum », namque, ut Iohannes in *Canonica* ait « nemo uidit umquam »[124]. Sed propheta testante audiuimus eum in Efrata[125]. Et [f. 80rb] quis, oro, ea que de sancta et summa Trinitate nobis Eterna Diuinitas reuelare dignata est per sensum uisus animo presentare ualeret, cum inuisibilia sint. Per auditum tamen cothidie intellectue presentantur. Generacionem, inspiracionem, processionem, et ea que has consideraciones in diuinas concernunt, corporeus occulus intueri non posset, auditus tamen sic: que unde[126] fides ex auditu, non ex uisu constat. Quid autem in rebus humanis huic celsitudine equari ualeat non uideo[127].

§ 12 In hoc tamen calamus non est uexandus, cum infinita sint nec calamo subici possent que auditu apprehendimus ad que uisus potencia nullatenus se extendit. Sed iam ex tercio, quod latitudinem prelacionis concernit, preeminenciam auditus faciliter coniectabis. Cum Deum omnipotentem, factorem celi et terre, uisibilium omnium et inuisibilium ueraci sermone cotidie

122. *commicti*: *leg. committi*.

123. *Nam nichil turpe auditui...*: refleja un interés por la disputa entre nominalismo y realismo presente en otras obras. Cf. *Epistula*, ed. cit., 51 n. 54; *Oracional*, ed. cit., 198.

124. 1 *Jo.* 4:12.

125. Efrata] Eufrata *SV. Cf. Ps.* 131:6: « Ecce audiuimos eum in Ephrata ». El error, atribuible a los copistas, deriva probablemente de una confusión con el río Eufrates mencionado en el *Génesis*.

126. que unde] *om.* que *V.*

127. La asociación del oído a la revelación divina es la doctrina oficial de la Iglesia desde San Pablo (*Ad Rom* 10:17: « fides ex auditu »). La defensa del oído por motivos doctrinales aparece en diálogos de los siglos XVI y XVII (J. GÓMEZ, *El diálogo en el renacimiento español*, ed. cit., 170-71) y es muy frecuente, por ejemplo, en las obras teatrales de contenido teológico, desde el *Códice de Autos Viejos* hasta Lope y Calderón (*v.* Louise FOTHERGILL-PAYNE, « La percepción por la vista y la averiguación por el oído en *El Quijote* », en *Aurum Saeculum Hispanum. Beiträge zu Texten des Siglo de Oro. Festschrift für Hans Flasche zum 70. Geburstag*, eds. Karl H. KÖRNER y Dietrich BRIESEMEISTER, Weisbaden, Franz Steiner Verlag, 1983, 57-69 [59 y n. 9]). El trabajo de Fothergill-Payne obliga a matizar la equivalencia entre la defensa del oído como síntoma de una actitud medievalizante y de la vista como reflejo de una nueva actitud ante el saber establecida por J. A. MARAVALL en « La concepción del saber en una sociedad tradicional », *op. cit.* [en n. 4], 217-85 [236-41]. La postura final de Cartagena (§ II. 27, « per sensum uisus, in quantum se extendit certiorem noticiam haberi, sed auditum ad doctrinas recipiendas longe amplius conferre ») coincide con la vía de compromiso alcanzada en el Renacimiento, según la cual se atribuye a los ojos la investigación material y el oído « se especializa en cuestiones de fe » (*v.* D. YNDURÁIN, « Enamorarse de oídas », *Serta Philologica F. Lázaro Carreter*, Madrid, Cátedra, 1983, vol. II, 589-603 [602]).

fatemur, sed inuisibilia corporeus occulus ad cognicionem nostram adducere non presumit, per auditum tamen [f. 80va] animo presentata speculamur. Laciores ergo terminos habere sensum qui uisibilibus et inuisibilibus, quam illum qui uisibilibis tantum preest quis dubitare ualeret?

§ 13 Nec obstat, illud Apostoli, inuisibilia Dei per ea que facta sunt intellecta, conspiciuntur, quasi per uisibilia ad inuisibilia transeamus[128], quod licet uerissimum sit, cum nichil, ut ayunt, in intellectu sit, quin prius fuerit in sensu, hoc tamen non solum de uisu intelligendum est, sed de omnibus sensibus accipiendum, ut a sensibilibus ad intelligibilia transeamus[129]. Ad quam rem facit, quod apud legistas tuos omnia que testis per quemcumque sensum certitudinaliter scit, uidisse dicendus est. Vt pote si campanam pulsatam fuisse testetur aut conuicium factum que per auditum sensit, liquorem gustasset quem accetuosum dixit, quod per gustum, aut quid leue seu asperum tetigisset, quod per tactum, rosarumue fraganciam sensisset, quod per odoratum cognouit de uisu deposuisse extimandus est. Quod ex eo prouenisse arbitror quod ea que per [f. 80vb] uisum cognoscuntur, certitudinem nimiam habere uidentur[130].

§ 14 Ideo quidquid ex certo per quemcumque sensum testis deposuit, de uisu deposuisse censendus est. Hec tamen sic large dicuntur; cum omnis sensus similiter conspicimus; cum autem[131] alium ab alio discernere uolumus, alia uisui, alia aliis sensibus prout uniuscuiusque rei petit qualitas aplicamus. Inuisibilia ergo Dei per ea que facta sunt, intellecta conspiciuntur; non ad uisum solum, sed ad omnes sensus adaptandum est. Hinc in *Apocalipsi* Iohannes ait: «ascendit fumus incensorum de oracionibus sanctorum ut ex sensu odoratus oracionis suauitatem contemplemur»[132]. Sic ergo, si latitudinem, quis non uideat, laciores terminos auditus, quam uisus existere?

§ 15 Demum, uisus luce indiget, que in noctibus cessat; unde porcio noctium, que dimidia pars est, a uisus prelacione subtrahitur. Quod si dixeris ecciam in nocte lucem aliquam arte acquiri, iam uides quam fragilis et angusta [f. 81ra] obscuraque illa illuminacio est, ut alibi scripsisse sum memor. Et ut iocose aliquid interseram et te ad risum aliqualiter prouocem, recordare rogo apud contractam originis tue rusticos ac plebeyos[133] tedarum illuminacione ad

128. *Nec obstat...*: san Pablo *Ad Rom.* 1:20: «Invisibilia enim ipsius, a creatura mundi, per ea quae facta sunt, intellecta conspiciuntur». Cf. *Epistula*, ed. cit., 46; *Oracional*, ed. cit., 44.

129. *ut ayunt...*: Inspirado en la doctrina aristotélica sobre el conocimiento. Cf. *De anima* 432a. Arévalo esgrime la misma idea, aunque a su favor, aduciendo la autoridad de san Agustín (*v.* n. 37).

130. *Ad quam rem...*: el obispo de Burgos pone de relieve cómo en el lenguaje jurídico, pero también en el habitual, «ver» tiene la acepción amplia de «entender, captar por los sentidos». El corolario es que no hay que dar mayor validez a la vista que al resto de los sentidos corporales, cuyas percepciones también sirven a la potencia intelectiva. Esta idea es desarrollada en el párrafo siguiente. Este tipo de consideraciones sobre el sentido que adquiere un vocablo a través de su uso aparece con frecuencia en las obras de Cartagena (*v.* n. 66 y 113).

131. autem] *om. V.*

132. *Apoc.* 8: 4.

133. Arévalo se crió en Santa María de Nieva, una pequeña aldea formada alrededor del monasterio de ese nombre situada al noroeste de Segovia.

nocturna exercicia uti, que incense lucen[t]ulam[134] quandam paruam emittunt obtusam nimium fumoque ac scintilis et olenti aere commitatum, ut nescire te dicas quid horum eligere mauis, tali luce clarescere aut ipsa noctis nigredine obscurum manere.

§ 16 Dicam ergo felicem sensum qui ad exercicium sui tali lumine eget. Et hunc auditui uis coequare, qui diebus ac noctibus pariter utitur et ecciam in ipsis noctium intempestis cessante hominum aliorumque animalium strepitu intensius suas uires exercet?

§ 17 Sed quod de temporis presentis latitudine diximus, ad transeuntis seculi tempora extendamus. Numquid ea que ante nos transierunt uisus [f. 81rb] animo representat Adam, Noe, Abraham, Dauid, et ceteros quibus plena *Sacri Canonis* pagina est per auditum an per uisum fuisse in antiquis seculis didiscisti? Similiter Cesarem, Constantinum et Alfonsos nostros clarissimos principes. Nec timeo te dicturum hec aliqualiter occulis nosse, quia legendo nouisti, cum impossibile sit absque auditu licteras nosse, cuius conclusionis tam clara demonstracio est quod probacione non egeat, cum per se nota dici debet.

§ 18 Surdum enim ex toto ab ipso utero quemquam prodisse non uidi, nisi mutus existeret. Mutos autem multos uidisse sum memor, qui et surdi sunt at, licet astutissimi ingenii esse soleant, numquam tamen aliquis eorum licteras nouit, cum nosse impossibile esset non audiendo docentem[135]. Sine doctore enim litteras scire ex eo non possibile iudicabis, quod de Christo Ihesu domino nostro pro miraculo dictum est « quomodo litteras scit, cum non didiscerit?[136] » Nec ecciam ydioma uulgare surdus [f. 81va] nactus scire ualebit, licet aliqua nutibus iuxta monialium morem intelligat[137]; cecus uero non sic. Nam Homerum[138] cecum nactum accepimus, sed inter poetas Grecos absque aliqua proporcione insignissimus fuit, bellumque Illii quam Troyam uocamus mira metrorum modulacione descripsit[139]. Martinum[140] quoque cecum nactum non

134. lucen[t]ulam] lucenlulam *SV*.

135. Este párrafo y el anterior resultan notables por los datos que proporciona sobre los modos de lectura y aprendizaje. La contundencia con que Cartagena hace depender la validez de la escritura de la transmisión oral se debe no sólo a que — se supone — los textos eran habitualmente leídos en voz alta, sino también a que, por lo que parece, no se habían desarrollado procedimientos para enseñar a leer si no era articulando las sílabas. Cf. *infra* § 25 y n. 137.

136. *pro miraculo dictum est...*: *Luc.* 2.47. Cf. en un contexto idéntico: « E escripto es que del Nuestro Redentor se maravillavan diziendo: "¿Cómmo éste sabe letras, pues non las aprendió?" Ca la común adquesición de la sçiençia por aprender se alcança, salvo quando por alguna singular causa la divinal Providençia la quiere infundir » (pról. *De los ofiçios*, ed. cit., p. 206).

137. Sin embargo, en el *Duodenarium* (*ca.* 1442) menciona como caso excepcional a una mujer, pariente de Fernán Pérez de Guzmán, que siendo sordomuda consigue hacerse entender mediante signos con unos juristas (Catedral de Burgo de Osma, *MS 42*, f. 7rb; comentado por G. BRESLIN, art. cit. [en n. 87], 92). Cf. también *infra* n. 131

138. *Homerum*: nota en el margen: « homerus cecus natus est ».

139. La cita de Homero como ciego ilustre es tópica, pero no así el elogio de su obra, que en este caso parece responder a un conocimiento real de la *Iliada*. Cf.: « E toda la estoria de Troya llamaban los griegos *Yliada*, porque a tierra de Troya dezian Layn; e Omero conpuso aquellas estorias. E non es este el libro de la conquista de Troya de que oy usamos, mas otra estoria de *otro muy más alto estilo* » (*Libro*

utique Omero comparandum, sed dulcissimum regum citharedam sepe uidisti[141], qui sic polite et licteraliter loquebatur, ut nichil ex ortografia in expressione uerborum nec ex accentus doctrinis in productione aut correptione temporum in oracionibus suis illi deesse conspiceres, quod surdus nactus efficere non potuisset.

§ 19 Taceo denique, quod nedum pariete lapideo, sed eciam leui cortina intermissa uisus non leuiter impeditur, que interposicio auditus non obest, post tergum eciam seu in lateribus sensus iste non iuuat. Vnde apud Ezechielem animalia sancta plena occulis ante et retro esse [f. 81vb] dicuntur, ut deffectu hoc non obstante, omnia in circuitu miraculose uiderent[142]. In aliis ergo, ubi simile miraculum non conceditur, uisualis potencia cum suis deffectibus manet. Audiendi tamen ministerium absque aliquo particulari miraculo circumcirca tota latitudine et supra et infra homini seruit, ut omnes dimensiones corporis complectatur: latitudinem siquidem longitudinem et profundum. Non ergo iam ambigere poteris ex consideracionibus hiis quas diximus que, licet hii duo sensus dignissimi sint, auditus tamen dignior reperitur.

§ 20 ¶ At si[143] secundum agredimur, quod[144] neccessitatem uocauimus, illud ad mentem reducere debes, neccessitatis duas species reperiri, quas alii aliis nominibus uocauere[145]. Ego uero quoad hoc unam puram seu absolutam, aliam uero proporcionis seu comparacionis neccessitatem [f. 82ra] uocabo. Absoluta illa est, sine qua nullatenus ualet res quam querimus effici, sicuti currere non possumus absque eo quod moueamur. Comparacionis uero neccessitas est cum peragere ualeremus si[n]e[146] eo quod neccessarium dicimus id quod desideramus, sed non eque utiliter, sicuti equs ad uiam, nam et pedibus

---

de las siete artes liberales, *Es. N-II-6*, f. 183r; subrayado mío). Recuérdese también el papel desempeñado por Cartagena en el envío de la versión latina de Decembrio a Juan II de Castilla (A. MOREL-FATIO, « Les deux *Omero* castillans », *Romania*, 25 (1896), 111-29 [esp. 125-126]; P. CÁTEDRA, « Sobre la biblioteca del Marqués de Santillana: la *Iliada* y Pier Candido Decembrio y su fortuna en España », *HR*, 51 (1983), 3-28; G. SERÉS, « La *Iliada* y Juan de Mena: de la "breve suma" a la "plenaria interpretación" », *NRFH*, 37 (1989), 119-41).

140. Martinum] *in rasura* -ti- *S*.

141. *citharedam*: entiéndase « vihuela ». Cf. Hernán Núñez, *Glosa sobre las Treszientas de Juan de Mena*: « cytharizar: "tañer la vihuela, que se dize cythara" », glosa a la copla cxx, (Sevilla, 1499, f. 89r). Martín « el ciego », también llamado « el tañedor » por su habilidad como músico, fue uno de los últimos juglares en cantar poesía occitana en la corte de Castilla. Se le atribuyen varias poesías en el *Cancionero de Baena*. *V.* R. MENENDEZ PIDAL, *Poesia juglaresca y juglares. Origenes de las literaturas románicas*, Madrid, Espasa Calpe, 1991[9], pp. 290-291.

142. *Ez.* 1:18, donde se habla de animales que tenían « totum corpus oculis plenum plenis in circuitu ». Cf. el elogio a Decembrio por su maestría en la traducción: « cuncta narrare tribuiste ac sine dicam duos occulos habuisse, sed si ut alterum Ezechielis animal plenum occulis existitisse » (Epístola XV, ed. cit. de SAQUERO y GONZÁLEZ ROLÁN, 224-27 [227]; Hanskins omite este pasaje).

143. At si] Etsi *V*.

144. quod] *om. V*.

145. *Illud debes...*: delimitar el significado de los vocablos lo máximo posible es una de las preocupaciones recurrentes en la obra de Cartagena. Cf. n. 66 y 98.

146. si[n]e] siue *SV*.

incedere possumus, licet comodius in equo. Sub prima neccessitatis specie nec uisus nec auditus neccessarius est, cum sine eis et saltem anime cecus et surdus per baptismatis undam recipere et receptam innocenter uiuendo tueri inspirante Deo, cuius misericordia numquam deest, inocentibus animis, posset; sanitatem uero corporis parentibus consanguineis uel amicis aut saltim hospitalibus uel domibus piis cibos utiles ministrantibus tueri ualeret, quin eciam ad conseruacionem speciei opportuna operari posset, si in aliis menbris sanus existeret, sicut et ceteri homines operantur. Ea enim, [f. 82rb] que indiuidui atque speciei conseruacioni concernunt ad sensum tactus spectare noscuntur, nam gustus solum discernit sapores ciborum, tactus uero operatur sumptionem, quo fit ut si ex neccessitatis absolute consideracione u[n]um[147] sensum alteri preferre uolumus. Tactus utique sensus cunctis prestaret, cum sine eo nullum animal uiuere possi. Videmus enim animalia quedam uisu carere ut talpas, alia auditu et odoratu, sed tactus sensum eciam animalia que imperfectissima[148] sunt et fere non mouentur, sed fere lapidibus herent, non carent. Et ipse homo, cum in tenebris maternorum uiscerum est enbrionis nomen sortitus tactum[149] prius quam alios sensus recipere dicitur. Nec ob hoc iste sensus nobilior est; quinymo, ut Aristoteles uoluit, quod omni animali ac omni[150] animalis parti communissimus est inferior aliis et excessus per eum turpior iudicatur et fame odori [f. 82va] nocentior[151].

§ 21 Si uero de proporcionata et comparacionis neccessitate loquimur, procul dubio hii sensus et eorum quilibet necessarius est, cum absque eo non ita[152] commode ui[t]a[153] hec agi potest. Nam si, ut Aritoteles ait, « non est omnino felix qui specie turpissimus aut ignobilis uel sine prole magis profecto de felicitate deficiet[154] » illi, qui hiis sensibus uel eorum altero caret; quod de felicitate prout Philosopus assumebat intelligendum est, nam ueram felicitatem nec surdo nec ceco nec muto negamus, cum omnes hii et alii aduersis ualitudinibus presi a Christo interdum sanati sunt et tam in corpore quam in anima sospites facti[155]. Sed prosperitatem in uita integram habere non dicerem illum qui utroque uel eorum altero horum sensuum caret. Vterque igitur neccessarius est ad hanc uitam temporalem, cum optata copia commoditatis agendam, sed auditus procul dubio neccessarior, sine quo numquam uidimus [f.

147. u[nu]m] viuum *SV. Probable mala lectura a partir de* vnium.

148. que inperfectissima] quedam perfectissima *S, corr.*

149. tactum] tactus *V, corr.*

150. omni] omnis *SV.*

151. *De sensu* 444b.

152. eo non ita] eo quilibet non ita *V, corr.*

153. ui[t]a] via *SV.* También *infra*, § 26. *V.* los criterios de edición.

154. *De generatione animalium* 778b25.

155. *nam veram felicitatem...*: Curación de sordos en *Mc* 7:33, *Lc* 22:50; curación de ciegos en *Mt* 9:29 y 20:34, *Mc* 8:23, *Io* 9:6-7.

82vb] nec audiuimus aut legimus, quemquam in humanis recte et ciuiliter conuersari; sine uisu autem multos[156].

§ 22 Et ne dicam te, qui cronicarum noticia ditissimus es, sed et alios pene[157] omnes qui cronicis legendis operam aliquam adhibuerunt, legisse constat plurimos cecos nonnulla opera strenua fecisse: Ysaach uisu amisso filios[158] benedixit, Thobias in lecto sanissima consilia dabat; apud Romanos Apius Claudius cecus a senatu sepe consulebatur; Omerus, ut premisi, cecus natus insignia metra[159] conscripsit uel, ut proprius loquar, conscribenda dictauit; Martinum, quoque regum c[i]th[ared]am[160], ut dixi, ex utero cecum prudenter inter homines conuersari uidisti. Memorare et te uidisse illum Reuerendum patrem Didacum Archipresulem Yspalensem, occulorum officio orbatum a dignitate pulsum podraga[161] et aliis corporeis incomodis laborantem, auditus sensu uigente pruden[f. 83ra]tissime ac integre sua negocia tractare. Vidi ego illum apud Cordubam, et pransus cum eo mirabar animum hominis et leticiam quam conuiuantibus ostendebat, ut nullum deffectum pati uideretur[162]. Putasne ea que diximus per surdos effici potuisse? Non proffecto neccessarium ergo est ut disputandi neccessitate compulsus neccessariorem ad conuersacionem humanam auditum uisu esse fatearis[163].

§ 23 ¶ Sed iam de utilitate, que in tercia incidit consideracione, superuacuum uidetur silogizare, cum ex premissis non modica resultet utilitas. Nam si auditus dignitate potior, et neccessitates expellendas aptior est, consequens erit, ut reputetur utilior. Et enim utile, ab utendo dicitur, quasi utibile. Vti autem est rem ad finem debitum exercere; qui enim aliter exercet non uti, sed abuti dicetur. [f. 83rb] Vtilitas ergo permaxima[164] putanda est assequi digniora et neccessariora peragere, animum suum honestis doctrinis

156. Cf. las palabras de Montaigne: « J'en trouve l'usage [de la conversación] plus doux que d'aucune autre action de nostre vie; et c'est la raison pourquoy, si j'estois asture forcé de choisir, je consentirois plustot, ce crois-je, de perdre la veuë que l'ouir ou le parler ». « De l'art de conférer », *Essais* (1580-1588), ed. de A. MICHA, Garnier-Flammarion, 1979, vol. III, 137; debo la cita a J. GÓMEZ, *op. cit.* (introd. n. 3), 204.

157. pene] penne *SV. Cf. supra I.1, 3, 37, 39, 42, donde siempre se escribe* pene.

158. amisso] ammisso *S* (*em. para evitar confusiones con* admisso/ammisso); *ad.* amisit *V, corr.*

159. metra] metria *S.*

160. c[i]tha[red]am] cathedram *SV.*

161. podraga] podagra *V. Mantengo la forma de* S, *por ser un vulgarismo habitual.*

162. Se trata de Diego de Anaya (Salamanca, 1357-Sevilla, 1437), arzobispo de Sevilla. El encuentro evocado debió de ocurrir poco después de la primavera o comienzos del verano de 1431. Según refiere la *Crónica de Juan II*, el monarca reanudó la campaña contra Granada en la primavera de 1431, marchando a Córdoba (*Crónicas de los reyes de Castilla*, ed. de Cayetano ROSELL, BAE 70, vol. II, Madrid, Librería de los sucesores de Hernando, 1923, 496). En mayo Cartagena se une a la corte en la ciudad andaluza (*ibid.*, 496bis), donde resuelve varios asuntos de su diócesis (L. SERRANO, *op. cit.* [en n. 1], 130 n. 45). Hay constancia de que en octubre ya está de vuelta en Burgos, aunque es posible que el regreso fuera anterior (Serrano, 131). La reunión entre ambos prelados tuvo lugar, pues, en el intervalo entre mayo y octubre de 1431.

163. *Non proffecto...*: *cf. supra* n. 105 y 124.

164. permaxima] premaxima *V.*

imbuere, rebus publicis atque priuatis copiosius, habundanciusque prouidere. Ad que licet uterque sensus non modicum conferat, auditus tamen conferencior est. Hinc est quod Iurisconsulti, cui qui racionem naturalem non proprie uoluntatis impulsum in condendo leges sequebantur, surdo a natiuitate testamenti factionem actiuam negarunt, licet imperatores equitate quadam ducti aliter distinguendum duxerunt; ceco autem nullo iure testamenti factio inhibita est[165]. Si ergo iuxta Ciceronis doctrinam honestum ab utili segregari non possit, licet uulgus interdum segregare conetur, nam quicquid honestum est utile quoque recte dicetur, et quod ab honestate deuiat utilitatem non uidetur habere[166], nam sicut rem suam utiliter [f. 83va] tractare non est censendus qui preciosiora pro uilioribus permutat, sic utile non est putandum, quod animi uirtutibus nocet, licet has caducas augeat facultates. Merito ergo, cum animo plura spiritualia per auditum quam per uisum, licet per accidens. Ad animum adducantur, quis negare queat utiliorem dici debere?

§ 24 ¶ De formositate uero dicentes, illud primo intueamur, de sensibus, non de instrumentis sensuum loqui. Quid ergo ad rem facit occulorum ad aures texere comparacionem? Proximum enim esset odoratum auditui preponere, quia nasi rectitudo, eiusque conmensurata proporcio decorem nimium faciei humane condonat, et e regione eius deformitas ab aduersa ualitudine uel ab inimica manu proueniens totam faciem deturpat. De aurium uero proporcione numquam audiui fe[f.83vb]minam aut uirum pulcritudinis laudari, cum et femine illas operire solent et raro aut numquam monstrare; necnon ex uiris nonnulli presertim ecclesiastici aut senes illas a birretis operiunt. Sed ne ob hoc quisquam auditum odoratui posponet.

§ 25 Et enim sicut sensus inuisibiles sunt, licet sensibilia plurima uideantur, ita sensuum pulcritudo inuisibilis est, et ex animi interno decore quem illis mediantibus acquirit ac nutrit conseruat et auget metienda. Decor autem animi decori corporis longe est preferendus. Hic enim, ut cum Cicerone loquar, « si carneis occulis cernetur, intensissimum ad uirtutes pareret desiderium ». Cum igitur ad animum honestis doctrinis imbuendum uterque sensus nimium conferat, auditus tamen conferencior sit, qui tam ea que remotis in seculis transierunt quam illa que in procul positis prouinciis geruntur, necnon et que antiqui Philosophi [f. 84ra] scripserunt[167], ac que catholici doctores stillo

165. *Corpus iuris ciuilis*, Lib. XXVIII, Tit. I, lex IV: « De testa et qui testa facere possunt: Prohibentur autem xiij persone iure communi testari... mutus et surdus » (*Cinqugenta librorum Digestorum seu paudectarum iuris ciuilis. Tomus secundus quod uulgo Digestum Infortiatum apellat*, Lyon, Franciscus Franco, 1534, sin foliación).

166. *iuxta Ciceronis...*: esencia del tercer libro de *De los oficios*, tal como lo señala el autor en otro lugar: « dize Tullio en el *Libro de los oficios* que lo que es onesto nunca es provechoso, ca así commo non sería provechoso, non fuera onesto » (glosa en *Libro de las siete artes liberales, BN 8241*, f. 102r).

167. scripserunt] scripsisserunt *S, corr.*

suauissimo demonstrarunt[168], et que ualentissimi uiri tam antiquis quam modernis temporibus disputarunt[169].

§ 26 Multa quoque tam diurnis quam nocturnis laboribus actitata lucis deffectu aut parietis alteriusue opaci[170] corporis interposicione contentis animo representat, illiusque decorem omni corporis pulcritudini preferendum donat ac ornat, eiusque formositatem mirabilem reddit. Quis dubitare quibit formosiorem illum dici debere, cum per illum interior homo formosior redditur? Pulcritudo autem interioris hominis exterioris formositati non modicum est preponenda. Hec enim caduca est et fragilis, de qua illud scribitur, « falax gracia et uana est pulcritudo et nedum morti, sed eciam in ui[t]a infinitis casibus subiecta »; illa sempiterna et ex uita ad patriam transmisibilis et summe perfectionis susceptibilis est. [f. 84rb]

§ 27 ¶ Vides[171] iam, prudentissime uir, ex disputacionis seriosa congerie, quantum auditus uisum ex omni consideracione precedat. Nunc ergo Aristotelis uerba, que in principio me promisi dicturum iuxta morem suum, breuiter loquentis audiamus. « Multas », inquit, « annunciant differencias uisus et auditus, ex quibus contemplatiuorum inest discrecio et praticorum: horum autem ipsorum ad noticiam quidem melior est uisus secundum se ipsum dicenti, secundum accidens auditus »[172]. Et paucis interpositis adiecit: « sapienciores a natiuitate priuatis, utroque sensu sunt, ceci et mutis et surdis »[173]. Ex cuius uerbis illud colligitur per sensum uisus, in quantum se extendit certiorem noticiam haberi, sed auditum ad doctrinas recipiendas longe amplius conferre. Ex qua philosophica conclusione, ut tibi in aliquo defferam, et non ex toto contradicam, illud non inepte ellicere [f. 84va] forsam possumus, animalibus brutis, que intellectu carent, et nichil absens tempore uel loco considerant[174], ne intellectiue doctrine capacia sunt, uisum cariorem esse debere, cum per illum melius sibi prouideant. Sed animam racionalem habentibus, in quibus intellectiua pars pocior et superior est, auditum, cuius ministerio illa habundancius perficitur, uisu longe fore excellenciorem.

---

168. *catholici doctores stillo suauissimo*: Cf. *Oracional*: « la suave e sabia eloqüençia de los santos doctores » (ed. cit., 49).

169. *tam ea que remotis...*: La función de la escritura como medio de perduración es una idea también presente en el pról. a *De los ofiçios* (ed. cit., p. 205) y en la *Epistula* (ed. cit. [en la introd., n. 25], 34; *cf.* n. 15). Se trata de un tópico muy arraigado, desde el mester de clerecia hasta el siglo XVII. Al respecto, véanse M[a] Rosa LIDA, *La idea de la fama en la Edad Media castellana*, México, FCE, [1952] 1983[2], 182-85, y J.A. MARAVALL, « La concepción del saber... », [art. cit. *supra*, n. 95], 231-32. No obstante, contra la concepción actual de la escritura como medio diferenciado, opuesto incluso, a la oralidad, ha de subrayarse que Cartagena considera a ambos como un único cauce de comunicación. Cf. *supra* § 17-19 y n. 103; a la vista de estos párrafos adquiere un nuevo sentido el elogio inicial a Arévalo (§ 1-2), donde había mencionado también el tópico de la « *tenacitas scripturae* ».

170. alteriusue opaci] alteriusue oppauci *SV* (*in rasura*: ue op *S*).

171. Vides] Fides *V*.

172. *De sensu* 437a1-15. *Cf. Epistula*, ed. cit., 32 y n. 10.

173. *De sensu* 437a15.

174. considerant] considerans *V*.

§ 28 ¶ Ex hiis que diximus satis, ut arbitror, coniectabere quid ad raciones tuas respondendum sit. Prime namque non difficile respondebis, si dixeris hic non de origine sensuum nec de eorum instrumentis tractari, sed de preheminencia alterius ad alterum, quam auditui ex quatuor, quas premisimus causis quoad[175] humanum genus attinet attribuendam censemus. Non ergo ad hanc rem facere uidetur originis seu instrumenti [f. 84vb] proporcio. Sed et illud dicere non obmittam, quod non modicum peregre proficisci a ueritate uideris, cum lucem corpus esse putasti, que quid corporeum non est. Alioquin duo corpora simul essent eodem in loco, lucem et aerem, quod Aristotele docente Nature repugnare dedicimus[176].

§ 29 Lumen itaque accidens est, quo aeri adherente lucidum aeris corpus efficitur, quo mediante uirtus uisiua obiectum uisibile aprehendit. Non itaque lux corpus est, nec a luce sensus uisus oritur, sed per medium lucidi aeris suas uires exercet[177]. Et eciam, si uis perscrutari quibus elementis sensus coadaptari uideantur, non utique igni uisum attribues, ut aliqui errantes putarunt illius passionis causam ignorantes, quia repente constricto occulo uidetur ignis lucere, cum illius alia causa sit. Elementorum autem proporcio, sensibus seu sensuum adaptacio, elementis aliter aplicatur.

§ 30 Tactus enim, cuius species quedam [f. 85ra] gustus est, terre, uisus aque, auditus aeri, odoratus igni attribuuntur[178]. Ex qua proporcione si aliquid silogizare desideras, auditum uisui prepones, cum aer superior ac nobilior sit aqua. Hanc tamen silogizacionem non admitterem, cum secundum illam odoratus, qui elemento ignis attribuitur excellencior aliis sensibus esset, quod admittendum[179] non est. Sed hoc interserui ut luculencius prime raciuncule tue satisfactiam putares.

§ 31 Secunde autem racioni ex premissis euidens responsio resultat, cum hic non de organis corporeis, sed de sensuum quiditate loquamur. Si enim ex organorum pulcritudine aut turpitudine effectus pulcritudo aut turpitudo iudicaretur, propagacio generis humani et humane speciei conseruacio que pulcherrima est, et totum orbem animalium racionalium formosa multitudine implet, deformissima censeretur, cum illis membris ac organis in sui [f. 85rb] principio subiaceat, que adeo turpia et pudentissima sunt, ut nedum occulis inspicere, sed nec lingua de eis uel eorum actibus inmediatis nominibus loqui non solum honeste matrone, sed nec uir honestus dignabitur. Nichil tamen turpitudo eorum formositati humane speciei, que illorum ministerio propagatur, derogare ualebit[180].

---

175. quoad] *add.* que *S, corr.*

176. *De anima* 418b-18.

177. *Lumen itaque...*: *De anima* 419l2-15; también en *De sensu* 438b1-3.

178. *De sensu* 438b.

179. admittendum] amittendum *V.*

180. *Si enim ex organorum pulcritudine...*: El ejemplo parece inspirarse en *De officiis* I.xxxv.128. Cf.: « E las cosas que son torpes de fecho nombramos por sus nonbres commo robar, engañar, adulterar: es cosa turpe en fecho, mas el dezir non es feo. E el fazer fijos legitimamente es honesto en fecho e el

§ 32 Tercia uero racionis tue machina conceptum tuum non modicum uidetur percutere, cum ex hiis que premisimus luculentissime constat maiorem utilitatem homini tam interiori quam exteriori per sensum auditus quam uisus acrescere, cum interior homo audiendo, doctrinis honestissimis imbuatur, Salomone clamante « audiens sapiens sapiencior erit »[181], et Aristotele, ut premisi dicente « auditum per accidens sapiencie multum conferre et inter illos qui altero horum sensuum sunt a natiuitate priuati sapien[f. 85va]ciores aliud uisu quam auditu carentes »[182]. Que autem utilitas excogitari potest, que interioris hominis utilitatem transcendat, non sencio. Sed eciam exteriori homini plura bona per auditum quam per uisum adueniunt, et ut pluribus malis que sibi obuenire possent obsistere per audiendi ministerium quam uidendi unusquisque auisari ualebit cum uisus, ut diximus, arcioris temporis breuitate restringatur et terrarum distancia ac corporum interposicione impediatur.

§ 33 Quarta uero racio tua, que de neccessitate loquitur, nostre tercie cause expressione apertissime soluitur. Non ergo opus est in hiis solucionibus demorari[183].

§ 34 ¶ Audisti, uir disertissime, huius prime ortolane questionis tue hanc responsionem talem qualem quam[184] dedimus, cuius scire illud cognosces: hos duos [f. 85vb] sensus mirabiles esse et a natura, quinymo a nature auctore omnipotenti Deo mirabiliter et utilime animalibus condonatos, sed quoad homines attinet, sub quorum specie sumus, auditus sensum aliquanto uisum excellere. Ex nunc in a[tri]a[185], prius quam estas transeat et ortarum solacio dimisso ad caminum ignis in hac Aquilonari plaga seruiente Borea tam prandii quam cene mensam reuocemus, aliam si uis ortolanam questionem moueto, ut quinquenali numero *Tusculanarum* Ciceronis questionum numerus tuarum ortolanarum respondeat.

---

dezirlo claro por su nonbre es cosa fea. E munchas cosas desta manera se disputan por ellos contra la vergüença, mas nós sigamos la natura e fuyamos de todo aquello que es aborresçido del acatamiento de los ojos e de las orejas » (ed. cit., p. 262-263).

181. *Salomone clamante...*: *Prov.* 1:5. *Cf.* el pról. a *De los ofiçios* (ed. cit., p. 206); allí la sentencia tiene un alcance más general, pero se mantiene la equivalencia entre oír y aprender.

182. Reformulación de *De sensu* 437a15; citado en § 6, *v.* n. 82; *cf.* también las *auctoritates* alegadas en § 27, n. 140.

183. demorari] demonstrari *V.*

184. qualem quam] *add. inter lin.* quam *S.*

185. a[tri]a] antea *SV.*